

Nymantia

Arqueología en Castilla y León 1997/1998

8

Nymantia. *Arqueología en Castilla y León*, 8, 2003, páginas 9/50

**El calcolítico en el suroeste de la meseta norte: Fuente Lirio
(Muñopepe, Ávila)**

J. Francisco Fabián García

Junta de Castilla y León

El calcolítico en el suroeste de la meseta norte: Fuente Lirio (Muñopepe, Ávila)

J. Francisco Fabián García

En 1989 el acondicionamiento como carretera local de un camino vecinal entre los municipios de Muñopepe y Duruelo provocó una serie de remociones de tierra dentro del yacimiento de Fuente Lirio, conocido y catalogado previamente a través de los trabajos del Inventario Arqueológico de Ávila¹. La ausencia de todo control arqueológico de la obra provocó que determinados movimientos de acopio de tierras pusieran al descubierto y alteraran parte de los restos de una cabaña prehistórica y de otras estructuras en sus inmediaciones. Desgraciadamente también algunas otras construcciones y estructuras debieron resultar destruidas completamente en las inmediaciones de lo excavado, ya que las palas excavadoras llegaron allí hasta la roca. En la zona objeto de la excavación de urgencia la alteración afectó fundamentalmente al nivel superficial y al inicio del de habitación. Entre 1995 y 1997 fueron realizadas dos campañas de excavación de urgencia².

El yacimiento

Fuente Lirio está situado en la cara Sur del reborde Norte del Valle Amblés, unidad geográfica, ésta, perfectamente definida por el relieve montañoso de las estribaciones septentrionales del macizo de Gredos y surcada de Oeste a Este por el río Adaja en su curso alto. Pertenece al municipio de Muñopepe, distante 9 Km. al Oeste de la ciudad de Ávila. La altitud media del yacimiento es de 1.185 m. sobre el nivel del mar y entre 60 y 80 m. respecto a las tierras llanas que conforman el fondo del Valle Amblés, por lo que su posición es de dominio visual sobre la planicie del fondo del valle. Existen, al menos, dos manantiales de agua actualmente dentro del yacimiento. Además por el Oeste y por el Este discurren en dirección Norte a Sur sendos arroyos con caudal actualmente estacional y presencia de humedad a baja profundidad en época estival. El cauce del río Adaja, curso de agua más importante en el ámbito territorial, discurre a 4 Km. al Sur. Entre él y el yacimiento hay una llanura que es el fondo del valle. La superficie total en la que aparecen los restos abarca unas 4 Ha., superficie que debe ser considerada con precaución, ya que los restos no se encuentran con la misma intensidad en todas las zonas. El carácter de ladera y circunstancias como el cultivo hasta fechas muy recientes, ha provocado el desliz de los materiales de arriba a abajo contribuyendo a magnificar la extensión del yacimiento (Fig. 1).

El asentamiento se encuentra sobre la baja ladera del reborde del valle, en pendiente suave, bien abrigada respecto del Norte, en la que aparecen de forma generalmente agrupada, algunos promontorios graníticos generalmente de cierta envergadura. Por lo demás es terreno despejado de presencia masiva de rocas, permitiendo el tránsito y la utilización del espacio sin dificultad.

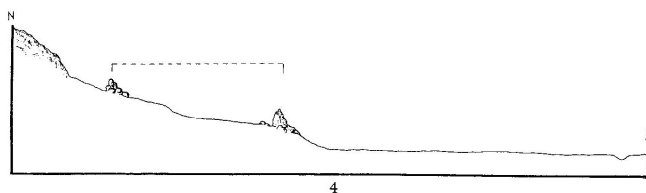
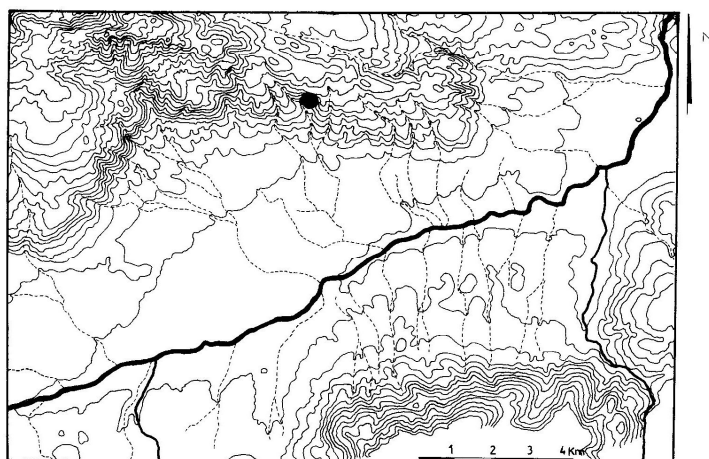
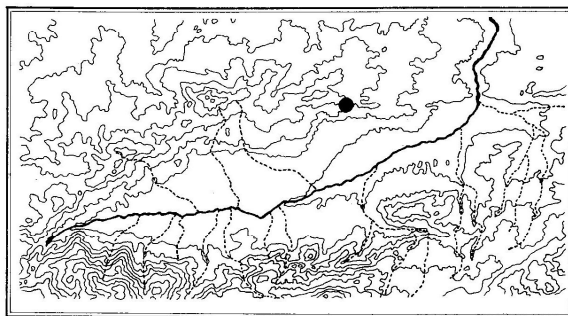
A través de la frecuencia superficial de restos se distinguen dos focos respectivamente en los dos extremos del yacimiento por el Norte y por el Sur. El primero es el interesado por la excavación y el segundo en el entorno de un promontorio rocoso con una roca destacada en vertical en el borde del último peldaño de acceso al valle. Los restos conocidos en uno y en otro parecen similares, por lo que en principio pueden considerarse contemporáneos.

Una buena parte del relleno arqueológico ha desaparecido producto de la erosión, por lo que en superficie es muy frecuente la presencia de restos arqueológicos generalmente poco rodados. Este dato queda patente a partir de lo observado en una profunda cárcava que atraviesa longitudinalmente el yacimiento.

Como hipótesis general y como resumen, puede decirse que el hábitat de Fuente Lirio fue elegido muy probablemente valorando circunstancias tales como la presencia de agua dentro del poblado, la protección ambiental respecto del Norte, la existencia muy cercana de afloramientos de sílex y la proximidad de tierras cultivables en el fondo del Valle Amblés, susceptibles igualmente para aprovechamiento ganadero. No menos importante debió ser la recolección de bellotas procedentes del encinar constatado a través de los análisis polínicos. Todo ello debió condicionar la elección de este hábitat por encima de cualquier pretensión defensiva, que en el conjunto de la visión del sitio no parece muy factible. No se aprecian tampoco estructuras de amurallamiento que indiquen algún tipo de defensa artificial.

Fuente Lirio es uno más de los más de medio centenar de yacimientos calcolíticos conocidos en el Valle Amblés y ubicados, tanto en los rebordes como en el fondo del valle. El estudio de todos ellos forma parte de un proyecto de investigación que se lleva a cabo actualmente. Los datos aportados por Fuente Lirio contribuyen, por tanto, a incrementar la información sobre el desarrollo de la Edad del Cobre en el Valle Amblés y en el Sur de la Meseta Norte y, por lo mismo, los datos previamente conocidos sirvieron de base para la presente investigación.

ación de Fuente Lirio. 1: El Valle Amblés en la Meseta Norte. 2: Orografía del Valle Amblés y posición de Fuente Lirio en él. 3: Fuente Lirio y su entorno inmediato. 4: Perfil del valle en la zona de Fuente Lirio.



La intervención arqueológica

Los trabajos se centraron puntualmente en la parte más alta del yacimiento, en la zona alterada por las máquinas excavadoras, concretamente en el espacio entre dos promontorios graníticos bien destacados en el relieve. A esta zona se la denominó *Sector 1*. La propia experiencia vivida durante la excavación aportó el dato de que allí se produce una apreciable diferencia de protección ambiental, aún más abrigada que toda la zona respecto a los vientos del norte. Es posible que dicha circunstancia influyera en la elección de este punto para ubicar la cabaña excavada.

En total fueron excavados 94 m², todos ellos en área. En líneas generales la planificación de la excavación consistió, en primer lugar, en la cuadrícula de toda la zona a excavar en base a un sistema de cuadrículas (6 x 6 m. cada una), cuadros (2 x 2 m. c.u.) y subcuadros (1 x 1 m. c.u.). Previamente al inicio de la excavación, la estratigrafía del yacimiento era conocida a partir de la zona totalmente alterada por la máquina excavadora, ello significó un punto de partida muy útil en el momento de establecer la estrategia de inicio. Por lo tanto, conocida la existencia de un nivel arqueológico único y de poca potencia y de una estructura sellada por un derrumbe, que aparecía previa al inicio de la excavación y en buena parte de la zona a excavar, se estimó más operativo dividir el nivel de habitación en cuatro partes: la primera, constituida por la tierra sobre el derrumbe de la estructura; la segunda, por el propio derrumbe; la tercera, lo que sellaba el derrumbe y la cuarta, por las estructuras negativas excavadas en el suelo virgen. La zona donde no aparecían derrumbes, dada la poca potencia del estrato, fue excavada paralelamente.

La estratigrafía general del sector investigado presenta tres niveles: Nivel superficial, presente sólo en una mínima parte de la zona excavada, ya que desapareció como consecuencia de las remociones mecánicas. Tiene un espesor en torno a 0'35 m. y es de color marrón medio. Este nivel ha soportado el cultivo de cereal hasta hace pocas décadas. Aparecían en él materiales muy abundantes, sobre todo cerámicas y sílex. A continuación apareció el Nivel I, alterado en los primeros centímetros de su techo por la misma acción que hizo desaparecer el nivel anterior. En la mínima zona donde permaneció sin alterar pudo comprobarse una potencia total de 35-45 cm. Era de color gris-marrón oscuro. Debajo de él aparecía la roca madre, constituida por granito alterado, muy descompuesto, de color rosáceo y blando. En él se excavaron las estructuras negativas.

La descripción que haré a continuación es un resumen general de la morfología de todo lo aparecido en la excavación, sin demasiados detenimientos por motivos de espacio.

En líneas generales puede decirse que la zona excavada del Sector 1 conoció dos momentos de utilización sucesivos: uno, más reciente, constituido por una cabaña de forma aproximadamente circular, en cuyas inmediaciones fueron construidas algunas otras estructuras, previsiblemente complementarias; y otro momento, anterior, del que sólo han quedado algunas fosas excavadas en la roca. La magnitud de esta fase no es posible evaluarla, sobre todo porque pudo darse el hecho de que ante la construcción posterior el lugar fuera limpiado convenientemente, haciendo desaparecer buena parte de las estructuras positivas preexistentes. El hecho de que el hogar de la segunda ocupación estuviera sobre dos pequeñas fosas es suficiente indicativo de todo lo dicho anteriormente. Comenzaré por describir la fase más reciente, recalando de nuevo que ambos momentos deben constituir un episodio interno coyuntural, cuya mayor trascendencia podría tener que ver, a lo sumo, con la posibilidad de un abandono temporal, breve, del poblado y lo que de ello pudiera deducirse.

La cabaña

Prácticamente en contacto con la capa superficial, aparecía una mancha rojiza y anaranjada aproximadamente circular, con un diámetro en torno a los 6 m. La mancha se componía, en una parte, de tierras de color oscuro con pequeños fragmentos de barro quemado entre ellas; en otra parte se trataba de una costra de barro de color anaranjado, rojizo y también negro, fragmentada en trozos o formando placas (Fig. 2). Donde fue posible observarlo, por la menor fragmentación, pudo verse que la costra tenía por una de sus caras -la no visible- improntas de palos, muestra evidente de que formaron parte de la cubrición de un entramado de troncos y palos de madera, derrumbado *in situ*. El carácter de sellado de la situación descrita se manifestaba claramente ante la evidencia que ofrecía un hogar debajo de la costra, en contacto con ella. Con claridad puede deducirse que se trata del derrumbe de una construcción sobre sí misma.

La forma aproximadamente redonda de la construcción venía, pues, definida a primera vista por la mancha circular. Pero a ese detalle hay que unir otros dos fundamentales que ratifican con claridad la percepción inicial:

12 primeramente el hecho de que existiera un hogar en el centro y, después, la marca en forma de sendos arcos de círculo, convergentes si se prolongan, que ha quedado en el suelo a través de la diferente coloración en su zona externa y en la interna, más oscura (Fig. 3). Todas estas coincidencias complementarias hacen reconstruible el contorno de una cabaña de 6 m. de diámetro, construida con troncos vegetales colocados verticales y apoyados directamente sobre el suelo, al parecer sin un zócalo pétreo de refuerzo y con un hogar central, de forma oval (1'25 x 1'80 m.), destruido en buena parte por uno de los dientes de la excavadora, aunque dejó la huella nítida de su desarrollo. Se trataba de un hogar construido con barro, formando una placa que apoya directamente sobre la roca madre en la mayor parte de su superficie. Donde no lo hacía era porque existía un desnivel o pequeño escalón de la roca que fue nivelado con tierra. El hogar estaba rodeado por un reborde peraltado también de barro, emparentando así este tipo con otros muchos casos conocidos dentro y fuera de la zona que tratamos. Dentro de la masa de barro del hogar aparecieron dos pequeñas hachas de piedra (84 x 54 mm. y 53 x 43 mm.), muy bien afiladas. Una de ellas estaba completa, la otra era aproximadamente la mitad distal de un ejemplar al que se le pulió la zona de fractura para parecer completa (Fig. 15 n.º 8 y 9). El cuidado con el que fue desmontado el hogar no ofreció confusiones, ambas hachas fueron incluidas juntas y en paralelo dentro de la pasta de barro al construir el hogar. No es un caso excepcional en esta zona: en el yacimiento cercano de El Cerro de la Cabeza, en las inmediaciones de Ávila, al desmontar un hogar, cuya cronología imprecisa estaría entre el Calcolítico final y el Hierro I, se halló, también, un hacha dentro de la masa de barro del hogar, con claridad introducida intencionalmente. Un caso similar es el del poblado de El Freillo, fechado entre finales del siglo III y mediados del I a.Cr. en el término abulense de El Raso de Candeleda. Allí, en la casa A-4, debajo del hogar, en un hueco construido *ex professo*, se había guardado una pequeña y *curiosa* vasija de forma troncocónica que es interpretada por F. Fernández como una ofrenda de fundación (Fernández Gómez, 1986: 493-494). Posiblemente relacionable con lo mismo sea el caso del yacimiento cercano de Los Ituerros, con la misma cronología que Fuente Lirio. Allí, hacia el centro de una cabaña, en el contacto entre la tierra aportada para el allanado del suelo y la roca madre, aprovechando un hueco de la roca, aparecieron dos pequeños recipientes de barro muy toscos para lo que era habitual en la vajilla del yacimiento. Estaban claramente coloca-

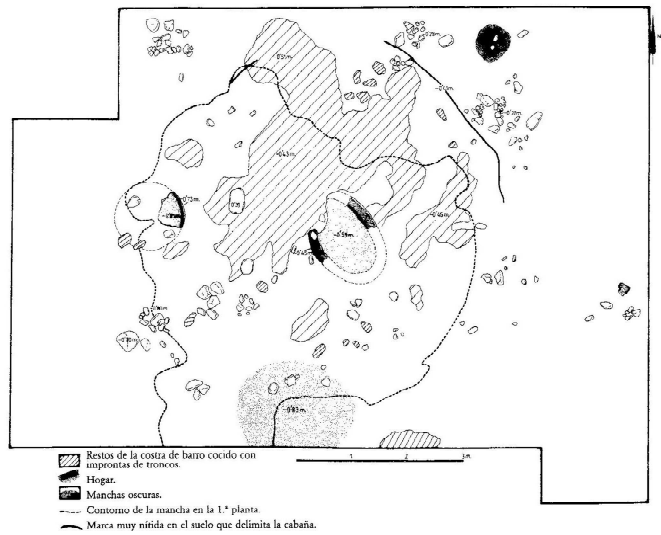
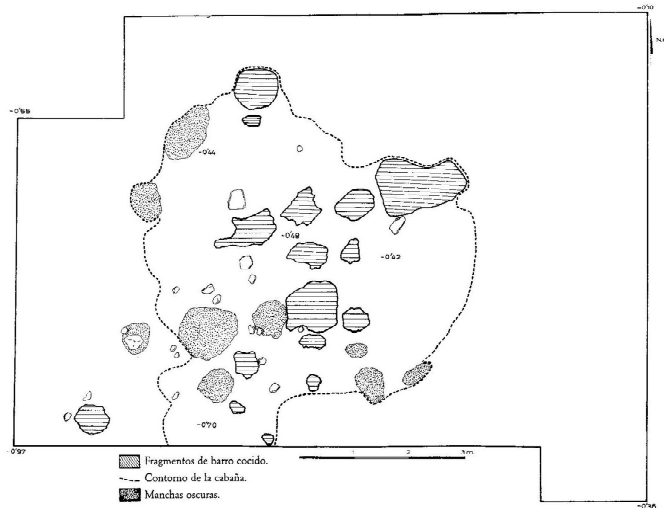
dos. Todos los casos expuestos, además de otros muchos que implican a culturas más evolucionadas, como por ejemplo la romana, podrían obedecer a algún tipo de rito de fundación similar a los que se conocen por la etnología y que han llegado hasta nuestros días a través de formas diversas.

Al lado del hogar de Fuente Lirio se encontraron diseminados carbones y cenizas. Concentrados en un determinado punto, al pie del hogar, había 24 nodulitos de sílex sin utilizar. En el interior del hogar, enfrentados en la zona más estrecha, aparecieron dos pequeños *morillos* de barro de tipología similar, con forma troncocónica y una perforación de lado a lado.

A través de las improntas dejadas por las numerosas pellas de barro halladas en asociación con el perímetro de la cabaña, pueden conocerse algunos aspectos constructivos de ésta. Algunas de estas pellas, las menos, muestran improntas de troncos con diámetro cercano a los 20 cm., en unos casos juntos y paralelos, en otros es un tronco de ese diámetro aislado o junto a otros con diámetros de 6 a 2'5 cm. En otros casos aparecen juntos y paralelos troncos de 3-4 cm. En los casos en que dos aparecen juntos, el barro ha penetrado en el hueco entre los dos cilindros, taponando la entrada de aire. Pero no todos los casos de pellas de barro tienen improntas. Hay otros que muestran solamente una cara bien alisada y otra menos.

Si a través de estos datos es posible acercarse a la reconstrucción del aspecto de la cabaña, podríamos decir que se componía de una estructura básica de troncos rectilíneos colocados verticales sobre el suelo o ligeramente clavados en él, aunque no ha quedado impronta de esto, como sí se ha visto en otros yacimientos próximos en los que se aprecia un surco en la roca madre en el que eran encajados los troncos. La presencia en la zona de pinos, atestiguada por el estudio polínico adjunto de F. Burjachs y J.A. López y el hecho de que se haya constatado a través de estudios antracológicos (inéditos) su asociación con hoyos de poste en otros yacimientos de la zona Sur de la Meseta, hace pensar que pudo ser esta madera la utilizada por sus características. Seguramente se trataba de una sucesión de troncos que eran revestidos después externamente con barro húmedo para aislar el interior. Ese barro era arcilla mezclada con paja, hecho atestiguado, primero, por las improntas que se aprecian en el interior y, luego, a través del estudio polínico de Burjachs y López que ven un porcentaje elevado de polen de cereal, atribuyéndolo posiblemente a la presencia de paja asociada a la construcción de la cabaña. La mezcla de la paja y el barro supondría mayor consistencia. Seguramente des-

- 2 Fuente Lirio. Sector 1. Primera planta de excavación en el nivel 1.
 3 Sector 1. Segunda planta.



pués de finalizado este proceso se hacía una hoguera al lado de lo revocado para endurecer el barro, de ahí que se haya conservado cocido, aunque sin demasiada intensidad excepto en las zonas más externas, quedando el núcleo poco endurecido. El tejado pudo ser de piornos colocados al estilo en que todavía se hacen, con excelente resultado, hoy en algunos establos de las inmediaciones. De esta manera el humo del hogar saldría al exterior.

La superficie basal de la cabaña parece que no era horizontal totalmente. La mitad Oeste estaba más baja que la Este a causa de un escalón en la roca madre; el desnivel estaba en torno a los 15-20 cm. El hogar debió quedar un poco más alto que el resto de la superficie, a menos que hubiera algo sobre el suelo que elevara el nivel.

La cabaña tenía en su interior otras estructuras que es necesario reseñar. En la zona Oeste, en el límite mismo del contorno de la choza, se conservaban restos de una pequeña construcción de barro, previsiblemente circular, con un diámetro en torno a 1'20 m., bien delimitada por un estrecho reborde peraltado 8 cm. más alto (Fig. 4). Fue construido sobre la roca a base de barro trabado con pequeñas piedras, alisado en la superficie externa, en la que se apreciaban huellas de intensa combustión.

En la zona S/O, a 1 m. de distancia de la anterior, se excavó una fosa circular en la roca madre en forma de olla de paredes ligeramente entrantes que fueron recubiertas con barro (una capa de 6-7 mm. de grosor) y cocidas *in situ*; el fondo, plano, era la roca madre y la profundidad desde su aparición de 0'50 m. Las paredes debieron ser revocadas con barro húmedo y endurecidas después a base de organizar allí dentro una cámara de combustión. En la zona de contacto entre las paredes y la base la capa de barro se engrosaba considerablemente. En su interior se encontraron únicamente fragmentos de huesos, cerámicas y sílex, quizá precipitados accidentalmente al interior cuando fue abandonada la cabaña, quedando la estructura entonces vacía. La función de esta estructura podría tener relación con alguna forma de almacenaje de alimentos, sin dejar de considerar la posibilidad de haber servido como horno, si bien no hay rastros de que esa posibilidad hubiera tenido que ver con transformaciones de mineral de cobre, por ejemplo.

Más evidente parece el carácter como silo de otra fosa excavada en la roca madre. Con la abertura aproximadamente oval (0'94 x 1'12 m.), alcanzaba los 1'20 m. de profundidad desde su inicio (Fig. 6). Su desarrollo mostraba como después de un primer tramo cilíndrico finalizaba en un breve ensanche. Tenía una profundidad de 0'54 m. y el cuello de 0'70 m. Todo ello da una capaci-

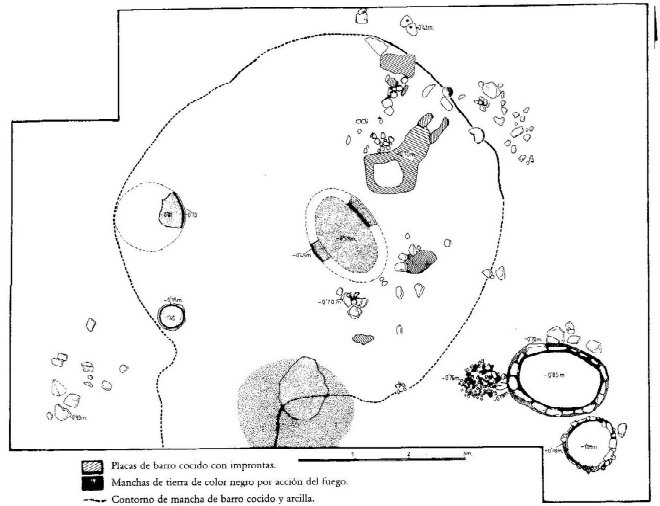
dad de 1'21 m³. (1.210 kgs/litros). En su interior no se hallaron indicios que permitan conocer su cometido exacto. Al lado de numerosos desechos, si así puede considerarse todo lo fragmentado sin posibilidad de reconstrucción, aparecieron también un hueso pulido, una pesa de telar, dos punzones, un buril y una esquirra de hueso con un extremo recortado. Destaca la presencia de un enorme cuerno de vaca hacia la mitad del relleno. En la base apareció un anillo de arcilla muy fina adherida a las paredes de la fosa. Este anillo podría corresponder bien al recubrimiento de esa zona con arcilla para su aislamiento o, también, al hecho de que esta fosa fuera abandonada vacía, acumulándose el agua previamente a su colmatación con materiales arrastrados o arrojados allí intencionalmente para colmatarla. Esta fosa se hallaría, pues, en el interior de la cabaña, pudo quedar abandonada vacía e irse rellenando poco a poco con las tierras de los alrededores y lo que éstas contenían. Parece factible su interpretación como silo interior.

Al lado de la anterior aparecieron otras dos fosas de diferente factura, una de ellas, de abertura externa completamente circular (0'36 m. de diámetro), contenía únicamente tierra oscura en su escasa capacidad (0'11 m. de profundidad). A su lado, otra de abertura pseudo circular, en principio rematada en uno de sus extremos en otra pequeña fosita adyacente de menor profundidad que la anterior (0'50 m. frente a 0'74 m.). En ambas sólo apareció tierra marrón muy fina, quizá depositada a partir de la acumulación continuada de agua en su interior, una vez abandonada vacía.

Aún más problemática es la interpretación, incluso la propia descripción morfológica, de una estructura documentada al lado del hogar, en la zona N/E. de la cabaña. Se manifestaba en un principio como un pequeño pseudo círculo hueco con una prolongación rectangular por uno de los lados. Lo constituían pellas de barro pequeñas con improntas. Posiblemente no se le hubiera hecho demasiado caso, asociándolo con la placa de pellas de barro que sellaban la cabaña, a no ser porque justamente debajo y coincidiendo con el hogar, apareció una fosa de abertura ovalada (0'44 x 0'49 m.) en cuyo interior, de forma concéntrica, continuaba el círculo de pellas de barro, ahora con algunas piedrecitas sustituyéndolo puntualmente. En el interior de este círculo, a poca profundidad de iniciado, la tierra era intensamente negra, en contraste con la exterior al círculo, como si allí dentro se hubiera producido combustión. En uno de los contornos de la fosa había una acumulación de pequeñas piedras. Tal vez la funcionalidad de esta fosa tenga alguna relación

4 Sector 1. Tercera planta.

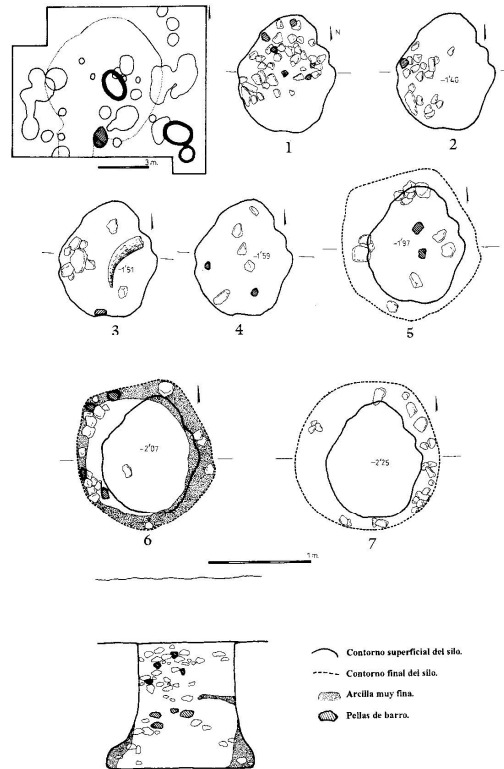
5 Sector 1. Estructuras negativas excavadas en la roca madre.



con la cierta acumulación de artefactos de barro mal cocidos, claramente abandonados juntos en esta zona, a los que me referiré después.

Además de las señaladas anteriormente hay otro grupo de fosas que coinciden con el interior o con los contornos aproximados de la cabaña (Fig. 5). Se trata de fosas de abertura circular, con diámetros que oscilan entre 0'25 y 0'70 m., todas ellas con la característica común de ser poco o muy poco profundas y de no contener en su interior evidencias de alguna actividad determinada. La mayor parte contenían tierra, algunas de las más pequeñas arcilla muy fina y, otra, tres piedras agrupadas que hacían pensar en la posibilidad de que se tratara de calzos para sustentar un poste. Correspondan o no todas a la cabaña que marca la última ocupación del lugar, lo cierto es que su cometido, o al menos el de buena parte de ellas, pudo tener que ver con los elementos sustentantes de la cabaña, tanto en el exterior como en el interior. Otras cabañas excavadas en los yacimientos contemporáneos de Aldeagordillo o Los Itueros presentan, en el caso de aquel, un zócalo de piedra de mampostería que delimita el contorno y en Los Itueros una pequeña zanja que define una superficie paracircular en la que se estableció una sucesión de troncos verticales revestidos posteriormente de barro. De esta manera la construcción se hacía más estable. El caso de Fuente Lirio no se asemeja a ninguno de los dos anteriores, aunque está más cerca del segundo. Posiblemente se trataba de una choza en la que, con una serie de puntos de apoyo, se garantizaba la estabilidad de la construcción, procediéndose a cubrir el resto del espacio circundante, bien parcialmente con entramados vegetales o permaneciendo semiabierto al exterior.

Fuera ya de la cabaña, pero inmediatas a ella, se conservaban dos curiosas estructuras que merece la pena describir con detalle. Se trata de dos construcciones de facturas muy sencillas, una de forma circular (0'99 m. de diámetro) y otra oval (1'88 x 1'25 m.). La primera fue construida a base de piedras con una cara plana —dos son trozos de molino— y fragmentos de cerámica gruesa colocados de canto, todos ellos recubiertos y reforzados interior y exteriormente por arcilla fina sin cocer. Así colocados forman un recipiente con unos 0'15 m. de fondo y 0'175 m³ de capacidad, cuya base, plana, está constituida por pequeñas lájitas de piedra y fragmentos de cerámica apoyados en el suelo virgen. Su interior estaba completamente lleno de arcilla muy fina de color amarillento. No se apreciaban rastros de combustión en ningún punto. Debió abandonarse con una cantidad de



arcilla muy superior a su capacidad, ya que aparecía derramada en el entorno. Al lado de ésta había otra construcción de algo mayor capacidad, realizada con una reborde de lajitas de piedra recubiertas interior y exteriormente por una capa de arcilla fina, que en algún punto presenta huellas de contacto con el fuego. Contenía una capa de arcilla amarilla descansando sobre un suelo uniforme de piedrecitas de 3 x 3 ó 4 x 4 cm. y arcilla, debajo del cual había un pavimento horizontal de fragmentos cerámicos y algunas piedras cuidadosamente colocadas. Toda la construcción, como la anterior, descansaba sobre el suelo

virgen. A su lado, claramente en relación con ella, había una acumulación de pequeñas piedras y fragmentos de barro del mismo tamaño, similares a los que aparecían mezclados con arcilla en el segundo nivel interior de la estructura.

La interpretación más general que cabe hacer sobre ambas construcciones pasa necesariamente por considerarlas como recipientes destinados a almacenar pequeñas cantidades de materia prima para determinado trabajo. Quizás alguno de ellos fuera un recipiente de decantación, de almacenaje o depósito o como lugar donde se hacían mezclas, depurado de arcillas, etc. Debía tratarse de dos recipientes con funciones complementarias, aunque diferentes en uno y en otro. Como más adelante veremos, estos dos recipientes y sus contenidos servirán para apoyar la hipótesis de que la cabaña excavada pudo ser un lugar destinado a la fabricación/manipulación de objetos de barro.

Además de las estructuras anteriores se excavaron otras en la periferia y en el interior del área de la cabaña. De algunas únicamente puede decirse que se trata de fosas circulares excavadas en la roca virgen, de poca capacidad, cuyo contenido, de ser considerado reflejo de su función real, tendría que indicar que sirvieron para sujetar postes o algo similar. Otras dos de éstas estaban: una, debajo del hogar y la otra, muy próxima a la anterior quedando cortada por una fosa posterior. Todo ello debe indicar su anterioridad a la construcción de la cabaña. Otras tres presentan mayor complejidad, al menos a nivel morfológico. La más sencilla es claramente anterior al recipiente oval ya descrito, por estar, en parte, debajo de él. Es de forma aproximadamente ovalada, con poca capacidad y en su interior, pegada a una de sus paredes, tenía una subfosa de pequeño diámetro. Aparecieron en su interior numerosos fragmentos de una vasija de grandes dimensiones, clavados algunos en la tierra de color oscuro y concentrados en la zona Sur de la fosa. Podría tratarse de la fosa excavada para enterrar parte del cuerpo de una vasija de grandes dimensiones destinada a ser contenedor de agua o similar.

En la zona Este había una fosa de forma irregular que presentaba una cierta complejidad arqueológica, lo que no significa que fuera igual de compleja cuando fue excavada y tuviera un uso. Aparentemente se trata de dos fosas convergentes. Una de ellas, de 0'36 m. de profundidad y de forma ligeramente *arriñonada*. Contenía tierra marrón similar en toda su capacidad. En la zona del fondo había una cierta acumulación de fragmentos de cerámica y lascas de sílex, todas ellas sin retoque. Paralela

a ésta y en breve intersección con ella, había otra, de abertura oval (2'36 x 1'44 m.) que presentaba tres niveles de altura, tal vez motivados por la intersección en ella de dos fosas distintas, de las que una fue 10 cm. más profunda que la otra. Sólo la más reciente de las dos presenta particularidades dignas de mención: la tierra que contenía era gris oscura de forma generalizada; se dividía en dos zonas, una exenta de piedras y otra con una acumulación de éstas formando un círculo de unos 0'90 m. Debajo de la primera acumulación había otra idéntica con una piedra de mayor tamaño, de forma circular (0'46 m. de diámetro) clavada pero inclinándose ligeramente; su inclinación servía para cerrar la oquedad horizontal, a modo de pequeño abrigo excavado en la roca. La sensación a simple vista era tal que parecía ocultar algo que no ocultaba, o que no perduró. Tal vez toda esta situación o parte de ella estuviera indicando la sujeción basal de un poste que se necesitaba derecho reafirmando para ello su base con piedras y tierra apelmazada, de ahí que a la desaparición del poste permaneciera la piedra más grande en posición inclinada, la que había tenido cuando sujetaba supuestamente el poste.

Seguramente los datos aquí expuestos no suponen toda la información arqueológica necesaria para entender e interpretar por completo lo excavado. La ruptura espacial que supone la carretera, en primer lugar, la zona enteramente alterada por las excavadoras al Este de lo excavado, en segundo lugar, el efecto de la erosión al Norte y el espacio de unos 200 m² no excavados al Sur, limitan una interpretación más completa de la cabaña y de las tareas realizadas en ella. Algo sí parece evidenciado: inmediata a ella no parece que hubiera otra construcción similar. Por lo tanto debe entenderse que se trató de una cabaña y un espacio de influencia en torno a ella.

Relación de elementos muebles con la cabaña y el área excavada

La recogida de los materiales muebles por su posición vertical, horizontal y por cuadros, además de la coordinación de aquellos considerados más singulares, ha permitido elaborar planos de dispersión de objetos (Fig. 7) y su relación con las estructuras excavadas. Las conclusiones generales que aportan son las siguientes:

1. La cerámica y el sílex constituyen los restos más abundantes, fundamentalmente el primero de ellos. La cerámica apareció regularmente repartida por la zona

enteros y semienteros, eran de diferente tipo, dos de ellos muy mal cocidos (uno ni siquiera pudo consolidarse *in situ*) y con ellos tres extrañas piezas cuadrangulares de esquinas redondeadas, halladas juntas, con orificios que penetran en el interior sin salida, y que describiré más adelante en el apartado de elementos de barro (Fig. 12, n.º 10). En el interior del hogar había otros dos supuestos morillos de barro de forma troncocónica, casi piramidal con un orificio de lado a lado.

3. Uno de los materiales más profusamente representados son las placas de barro, identificables supuestamente como morillos. Más de sesenta fragmentos fueron identificados como tales. El plano de dispersión en la zona excavada muestra una mayor presencia de estos en el sector S-E. de lo excavado, es decir en las inmediaciones y en contacto con las dos estructuras positivas de forma circular y oval respectivamente.

4. El resto de los elementos muebles aparecen repartidos prácticamente por igual en todo el espacio excavado sin que se observe ninguna concentración que resulte especial.

Interpretación general de las estructuras excavadas

Sin dejar de tener presente que el lugar tuvo, al menos, dos ocupaciones sucesivas y que sólo sobre la última podemos disponer de una información mayor y mejor, intentaré interpretar lo excavado, reiterando que hubiera sido necesario disponer de una mayor información arqueológica complementaria procedente del espacio circundante a la cabaña no excavado. Aún sin todos esos datos puede ensayarse una reconstrucción suficiente de la última de las ocupaciones y dentro de ella, del último momento, el que dejó la *fotografía arqueológica* que hemos analizado fundamentalmente, con sus últimos desechos de fauna y con el último de sus hogares, paredes de la cabaña, etc.

No sabemos cuantas cabañas podían ocupar el espacio que denominamos Sector 1 en Fuente Lirio, lo que sí parece evidente es que no se trataba de un conjunto de ellas unas al lado de las otras intuyendo alguna forma de urbanismo. Entre los dos promontorios graníticos que conforman el Sector 1 hay superficie bastante para, al menos, dos construcciones del tamaño de la estudiada, contando, además, con que tuvieran un espacio adicional externo de utilización correspondiente a cada una. Si

hubiera sido posible excavar todo el área del Sector 1 adecuadamente, este detalle, nada insignificante por otra parte, quedaría ahora más claro.

La primera impresión que da todo el conjunto de información recogida es que se trata de una cabaña abandonada sin precipitación. Hay casos, como por ejemplo la cabaña excavada en el Sector 1 del cercano yacimiento de Los Itueros, donde se percibe la impresión de que fue abandonada con una cierta precipitación, dejando en ella una buena cantidad de herramientas y artefactos que probablemente en un abandono calculado no lo hubieran sido. Parece claro este hecho a partir de la excelente calidad de las piezas, la mayoría de ellas en disposición de ser utilizadas, incluso algunas colocadas en determinados lugares de la cabaña. Tal vez sea una circunstancia más a sumar allí el hallazgo de un cráneo humano prácticamente completo y un fragmento de otro hallado en el interior de la cabaña. En el caso de Fuente Lirio la situación parece otra e incluso lo parece también en otra cabaña excavada en el Sector 3 de Los Itueros. Lo manifiestan aquí los restos abandonados: la gran mayoría eran desechos, fragmentos, elementos con muy poco valor que muestran un cierto desinterés a la hora de llevarlos consigo en un traslado. Sin duda aspectos como éste limitan en el caso concreto de Fuente Lirio algunas posibilidades de interpretación.

La cabaña de Fuente Lirio fue abandonada y tal vez expoliados algunos de los materiales que la componían, como pudo ser el zócalo pétreo en el caso de haberlo habido. Tras ello fue derrumbándose sobre sí misma sellando el interior, mostrando con ello que los restos hallados debajo del *sello* eran los que no tuvieron interés en ser rescatados. Sobre sus características sabemos la forma circular o aproximadamente circular y su diámetro en torno a 6 m. Respecto a los materiales empleados para su construcción sólo podemos saber que se empleó el barro recubriendo el entramado vegetal que debió constituir las paredes a base de troncos verticales unos al lado de los otros. El techo pudo ser de piornos, como suele ser habitual en estos casos y como muestran gráficamente con asiduidad los paralelos etnográficos. Con los datos expuestos hasta aquí esta construcción diferiría en algo de otras halladas en yacimientos similares del mismo valle, como por ejemplo Aldeagordillo, Cantera de Halagas (Arancibia y otros, 1991) o Los Itueros (Caballero y otros, 1990). Curiosamente todas ellas difieren entre sí, bien sea porque unas tienen un zócalo de piedra (Aldeagordillo), en otras se excava una

0 pequeña zanja en la roca para insertar los troncos verticales (Los Itueros)..., etc. No es posible por el momento conocer si este tipo de diferencias supone alguna implicación cronológica, si se trata de meras variaciones sin importancia o guardan alguna información sobre su funcionalidad.

En el entorno de la construcción había una serie de estructuras de diferente tipo y tamaño previsiblemente relacionadas con la cabaña. Algunas podrían haber tenido relación con el almacenamiento de alimentos, como sería el silo excavado en la roca y la fosa reforzada con paredes de barro cocido, de diferente forma y capacidad ambos. Otras dos parecen relacionadas con el almacenamiento-manipulación de arcilla, algo que, como veremos más adelante, concuerda con la hipótesis de que se tratara de un lugar en el que se fabricaban o manipulaban objetos de barro, ya fueran vasos cerámicos u objetos macizos de barro o ambas cosas. La gran cantidad de desechos de barro, inédita e inusual, al menos en lo conocido hasta el momento en la zona que tratamos, hace pensar en esta hipótesis. Las otras estructuras negativas son de más difícil interpretación. Algunas podrían haber servido como agujeros para poste por su simpleza y capacidad y otras están indicando el uso anterior del lugar, sobre el que faltan más datos para evaluarle con exactitud.

Datos tipológicos y tecnológicos

Dado que no existen publicaciones sobre el Calcolítico en el Valle Amblés donde se expongan en conjunto todos los datos tecnológicos y tipológicos referidos a un yacimiento excavado, se expondrán en este trabajo con mayor detalle aspectos morfológicos, en realidad áridos, pero útiles en la comparación con otros yacimientos cercanos o lejanos.

La cerámica

Como definición general hay que decir que la cerámica de Fuente Lirio es en general de buena calidad, acorde con lo que es la tónica de los yacimientos calcolíticos mejor conocidos del Valle Amblés y de la zona norte de la provincia de Ávila. Se trata de recipientes que presentan poca variedad formal, constituyendo una buena parte de los casos (el 87%) formas relacionadas o derivadas directamente de la esfera. Mayoritariamente fueron cocidas en fuegos reductores, dando tonos marrones oscuros

y grises muy característicos. Las superficies raramente son groseras; como poco presentan un alisado suficiente, pero lo más frecuente es el espatulado. Los casos bruñidos tienen una cierta importancia general, si bien el bruñido de calidad parece reservado, sobre todo, a vasitos de pasta muy fina, con formas semiesféricas o presentando pseudo carena baja y fondo aplanado, conocidos y siempre presentes en los contextos del final del Calcolítico en el Valle Amblés y la zona norte de la provincia de Ávila, y conectando a su vez con el valle medio del Duero (Fabían, 1995: 159 y 164). En cuanto a las formas y sus porcentajes han sido clasificados un total de 1.772 fragmentos de bordes, desechándose otros 1.084 por imposibilidad de hacerlo. La clasificación por formas y porcentajes da los siguientes datos:

Forma	N.º	%
Platos	1	(0'05%)
Escudillas	188	(10'6%)
Semiesféricos simples	865	(48'8%)
Semiesféricos sobrepasados simples	148	(8'3%)
Semiesféricos sobrepasados hondos	45	(2'5%)
Semiesféricos bajos o aplastados	3	(0'1%)
Esféricos simples	261	(14'7%)
Esféricos muy cerrados	7	(0'3%)
Esféricos con cuello esbozado	54	(3'05%)
Esféricos cuellos destacados	31	(1'7%)
Recipientes de perfil sinuoso	22	(1'2%)
Troncocónicos	98	(5'5%)
Paredes rectas entrantes	29	(1'6%)
Paredes entrantes cóncavas	13	(0'7%)
Semiovoides con labio marcado	6	(0'3%)
Bitroncocónicos carenados	1	(0'05%)

El único ejemplar clasificado como un plato es un recipiente de 22 cm. de diámetro, superficie bruñida y escaso fondo que contenía al menos una banda diametral pintada. Este ejemplar, lejano siempre de los platos conocidos en el Calcolítico de la mitad meridional de la Península Ibérica, constituye un ejemplar raro, ya que no suelen darse recipientes tan bajos en la zona. En realidad constituye un casquete de esfera de muy poca capacidad.

Las escudillas (10'6%) presentan dos subtipos atendiendo a su altura, uno más cerca de las formas semiesféricas y el otro de los platos. El diámetro de la boca está entre 10 y 30 cm.; la frecuencia mayor de casos está entre 16 y 26 cm. Las superficies son bien tratadas, en general

como mínimo están espatuladas. Los casos bruñidos están en torno al 20%, sin que se trate nunca de intensos bruñidos.

Los recipientes semiesféricos simples constituyen la forma más numerosa (48'8%). Dentro de ellos podríamos hacer todas las distinciones que quisiéramos valorando la cantidad de semiesfera utilizada, pero siempre entre el 40 y el 50%. Algunos labios biselados, escapando del redondeamiento que es la tónica general, marcan una variedad dentro del tipo que puede constituir el 5% de los casos. Las superficies son predominantemente espatuladas, con un 25% de casos bruñidos poco intensos y capacidades marcadas por el diámetro de la boca, generalmente entre 18 y 30 cm., llegando algunos casos aislados hasta los 52 cm. En las tres cuartas partes de los casos la cocción es reductora.

Los recipientes semiesféricos sobrepasados (8'3%) son aquellos semejantes a los anteriores en los que el aspecto general presenta una ligera superación de la mitad de la esfera, sin llegar a acercarse al 70% del total, que serían los que denominaremos *esféricos*. Los casos estudiados van desde los 8 cm. de diámetro de la boca hasta los que se acercan a 40 cm., estando la mayoría en torno a los 25 cm. En cuanto a las superficies, fuego y la pastas son semejantes a los semiesféricos simples. Algunos labios son levemente vueltos. Como subtipo, siempre minoritario respecto a la forma base, estaría el caso en el que la semiesfera sobrepasada queda levemente deformada por hacerse más honda. En la clasificación general de formas los he denominado *Semiesféricos sobrepasados hondos* (2'5%), considerándolos como un tipo más. El resto de sus particularidades son similares a las de los denominados *semiesféricos sobrepasados simples*. Probablemente la distinción entre semiesféricos simples y los sobrepasados sea en cierto modo una precisión tipológica de arqueólogo más que una intención directa por parte de los artesanos, excepto en los hondos en los que parece que prima el deseo de mayor capacidad. El porcentaje resultante de la suma de los semiesféricos simples y los sobrepasados suponen el 59'7% del total.

Cercanos a los anteriores y a los semiesféricos simples estarían un grupo reducido pero característico de recipientes de tendencia semiesférica aunque bajos, aplastados y con el borde entrante o muy entrante (0'1%) que he denominado *Semiesféricos aplastados o bajos*.

Los esféricos muy simples (14'7%) suponen la segunda forma en importancia numérica. La mayoría de los casos son de diámetros en torno a los 16-20 cm. Son minoritarios los que superan los 25 cm. La gran mayoría

presentan superficies espatuladas. Las bruñidas están en torno al 7%. Son recipientes de calidad más que aceptable, cocidos a fuegos predominantemente reductores, labios redondeados y un porcentaje en torno al 10 % de casos con muy buena calidad.

Los casos esféricos muy cerrados (0'3%) a pesar de ser un tipo minoritario -7 ejemplares- presenta capacidades variadas, por ejemplo con paredes gruesas y diámetros en torno a 20 cm., que podemos suponer de grandes dimensiones y también otros en los que el diámetro no sobrepasa los 10 cm. y las paredes son finas, ambos como casos extremos. Cocidos con fuego reductor, suelen ser de una calidad aceptable.

Los recipientes esféricos con cuello esbozado o labio bien marcado (3'05%) podrían subdividirse atendiendo a la rectitud del labio-borde o al ligero exvasamiento, estando equilibrados ambos subtipos en número. En cuanto a la capacidad, atendiendo al diámetro de la boca, sólo hay uno que parece ser de grandes dimensiones, con diámetro en torno a los 60 cm. La mitad aproximadamente lo tienen en 10-15 cm. El tratamiento de las superficies es variado, no hay ninguno que presente muy buena calidad.

De los 31 casos de recipientes esféricos con cuello destacado (1'7%), en 18 el cuello es recto y en 13 ligeramente exvasado. De todos los casos sólo uno parece ser un gran recipiente, con un diámetro de la boca entre 30 y 38 cm., los restantes son menores de 24 cm. Algunos casos son de excelente calidad.

Los recipientes troncocónicos (5'5%) constituyen en cierta forma una variedad de los semiesféricos simples. Sólo algunos pueden ser clasificados como intencionalmente troncocónicos, es decir la forma parece obedecer a una intención decisiva de crear una forma bien distinta de las semiesféricas, los restantes casos serían variedades de las semiesféricas que sólo con criterios estrictamente tipológicos inclinan a clasificarlos dentro de este grupo y fuera del otro. El diámetro de la boca más utilizado está entre 18 y 25 cm., aunque los hay más pequeños y algo mayores. El tratamiento de las superficies es predominantemente a base de espatulado; los casos bruñidos, siempre muy elementales, están en torno al 10%. Predominan ampliamente los fuegos reductores.

Los vasos de paredes rectas entrantes (1'6%) presentan capacidades variadas. Si tomamos como referencia el diámetro de la boca, sólo sobrepasan en un caso los 30 cm. de diámetro. Predominan las superficies muy bien tratadas a base de bruñidos y las cocciones reductoras. Entre los 29 casos clasificados sólo uno corresponde estrictamente a una

variedad, mencionada ya en otros trabajos (Fabián, 1995: 109, 159 y 164; fig. 37, n.º 2), característica de los yacimientos calcolíticos del Valle Amblés y de la zona limítrofe al Norte. Se trata de vasos pequeños, con pseudo carena baja y fondo curvo, con la pasta muy fina, la superficie bruñida y el color gris oscuro-negro.

Similares a los anteriores, pero con las paredes marcando una suave, pero clara, concavidad, hay otro grupo, también reducido (0'7%), que se distinguiría por la aparentemente peor calidad de los casos y diámetros de la boca no superiores a 20 cm.

Los vasos de perfil sinuoso (1'2%) son, la gran mayoría, de tamaño medio, con la calidad aceptable que define a todo el conjunto y sin particularidades a destacar.

Los vasos semiovoides con labio marcado (0'3%) son de pequeña capacidad, no superiores en ningún caso a 16 cm. en la boca y de buena calidad general.

Finalmente hay que citar al menos un caso correspondiente a un pequeño vaso bitroncocónico con labio ligeramente exvasado. Casos similares, de vasos o de cazuelas de distinta capacidad, siempre con presencia muy reducida, se han hallado en otros yacimientos del Valle Amblés, cuyos materiales y fechas de C-14 les sitúan en el final del Calcolítico y en los inicios del Bronce Antiguo, acompañando a cerámicas campaniformes o, como en el caso de Los Itueros, de momento sin ella, pero con otros elementos que suelen aparecer normalmente asociados. En total aparecieron cuatro fragmentos, dos de ellos muy próximos y los otros dos dentro de una fosa en esa misma área. Aunque solamente dos casan el supuesto, por las características externas, que podrían corresponder a la misma pieza.

Los fondos de los recipientes eran, en la gran mayoría de los casos, curvos. Únicamente apareció un fragmento de fondo plano. También hay algunos a medio camino entre los curvos y los planos que pueden denominarse aplanados y que suelen aparecer ligados a recipientes de pequeño tamaño con pseudo carena baja.

Las asas, elemento muy poco frecuente en los yacimientos calcolíticos del Valle Amblés, están presentes con la misma parquedad en Fuente Lirio. Se hallaron varios fragmentos, la mayor parte de ellos correspondientes a asas con sección circular o rectangular. Uno de ellos es un asa vertical de grandes proporciones con sección rectangular. El otro tipo de asa lo constituyen los mamelones muy marcados con perforación vertical (Fig. 8, n.º 13).

En varios fragmentos se ha comprobado con claridad la presencia intencional de hojas incluidas dentro de la pasta. En dos trabajos anteriores me he referido a este

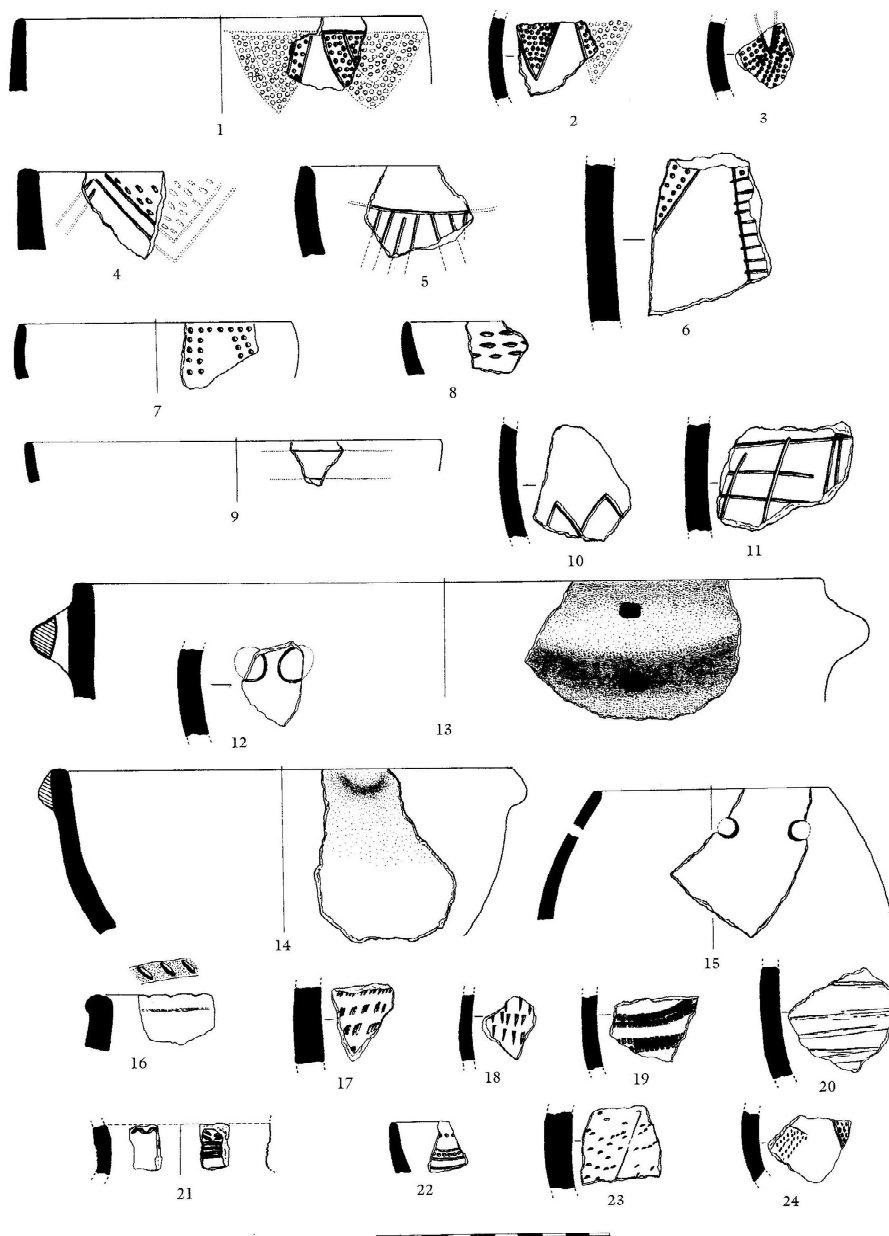
aspecto (Fabián, 1995: 61 y 1998: 68) cada vez con más constataciones y más gráficas. En algunos casos vistos en Fuente Lirio se aprecia claramente que se trata de hojas de jara, en otros, menos claros, parecen ser de roble. Prácticamente en todos los yacimientos excavados recientemente y, también, en bastantes casos con colecciones de superficie bien representativas, todos ellos de Ávila, se ha detectado este aspecto, que creo puramente tecnológico. Afecta a yacimientos encuadrables, al menos, entre el Calcolítico y el Bronce Medio. Parece tratarse de una técnica de fabricación de los recipientes destinada a cementar mejor la última capa de enlucido o quizás a facilitar la cocción interior. El tipo de hoja más frecuente que se percibe es el de jara, seguramente por el hecho de su adherencia, sobre todo en época estival. Como queda reflejado en el estudio polínico este arbusto era el más abundante de los que crecían en las inmediaciones del poblado. Otro detalle tecnológico observado en Fuente Lirio referente a la fabricación de cerámicas tiene que ver con el pre acabado de las piezas. En varios casos se observa con claridad como tras el moldeado general se aplica una capa de barro más fino que mejora la apariencia de la pieza, posibilitando de mejor modo la aplicación del espatulado y del bruñido final.

Hay que citar, por otra parte, dos fragmentos de coladores. Uno de ellos parece ser del tipo que viene denominándose habitualmente en la bibliografía como *queseras*. El otro es un recipiente de una forma difícil de determinar dado el tamaño del fragmento, en cuyo fondo aplanado, y sólo en él, aparecen una serie de perforaciones que permitirían evacuar los líquidos. Este tipo es conocido en otros yacimientos del entorno como La Peña del Águila de Muñogalindo (López Plaza, 1979).

Cerámicas decoradas

Incisas e impresas

De los 51 fragmentos estudiados 44 proceden de las excavaciones propiamente dichas, 6 de las zonas aledañas afectadas por los movimientos de tierra incontrolados y 1 de las inmediaciones del Sector 1, hallado en superficie. Son fragmentos de borde 16 y 36 son galbos. No hay piezas completas. Las decoraciones impresas son 10, las incisas 16 y las mixtas 25.



En el cuadro siguiente se detalla la clasificación por motivos:

Motivo	N.º	%
Triángulos punteados	16	32%
Incisiones horizontales paralelas	3	6%
Incisiones paralelas verticales y horizontales cruzadas	3	6%
Impresiones cortas pareadas	1	2%
Incisiones divergentes	1	2%
Punteados en desorden	1	2%
Franja de metopas punteadas	2	4%
Círculos impresos	2	4%
Incisiones en desorden	1	2%
Escobillado	1	2%
Banda horizontal de incisiones cortas	1	2%
Zig-zag	1	2%
Impresiones en el labio	1	2%
Campaniforme inciso	1	2%
Posible campaniforme atípico	1	2%
Motivos no concretables	15	29%

En cuanto a las formas en las que aparecen este tipo de decoraciones, en los 15 casos en los que fue posible reconocer el perfil, las tres cuartas partes tienen como soportes a recipientes semiesféricos o semiesféricos levemente sobrepasados. El resto se reparten entre esféricos, vasos con cuello incipiente, escudillas y un caso de forma campaniforme en sentido estricto. La abertura de la boca, en los pocos en que ha sido posible medirla, indican tamaños con diámetros entre 10 y 26 cm.

Las decoraciones de las cerámicas de Fuente Lirio pueden dividirse teóricamente en dos tipos: las comúnmente denominadas *precampaniformes* y las propiamente campaniformes. Sólo dos entre todas pueden ser consideradas entre estas últimas, aunque una de ellas es atípica (Fig. 8, n.º 22). El pequeño fragmento típico (Fig. 8, n.º 21) pertenece a un vaso o una cazuela decorado interior y exteriormente al estilo ciempozuelos. Estaba claramente en el estrato de habitación, en la parte más alta, en teoría la que debe corresponder al momento final de la ocupación del Sector I. Un tercer fragmento, correspondiente a un cuenco semiesférico, está decorado con dos finas líneas paralelas al borde que acaso pudieran recordar a alguna decoración relacionada con las campaniformes (Fig. 8, n.º 9). Respecto a las

precampaniformes no hay nada especial que resaltar, a no ser que le demos alguna importancia especial a la presencia tan importante de decoraciones en las que aparecen los triángulos, motivo, que, como a continuación veremos, tiene gran importancia también en las cerámicas pintadas. En este aspecto Fuente Lirio no aporta mucho al elenco de decoraciones conocidas en los yacimientos calcolíticos de la zona. Sean idénticas o no lo sean exactamente coinciden en los planteamientos decorativos, en la misma idea de fondo.

Finalmente hay que mencionar un fragmento con incisiones en el labio hallado en superficie en las inmediaciones del Sector I. Por más que todo el yacimiento ha sido prospectado intensamente, en ningún caso han aparecido materiales que impliquen alguna otra ocupación además de la calcolítica. Por tanto deberíamos incluir como parte de ella este fragmento, sin dejar de reconocer las limitaciones que impone todo dato procedente de la superficie. El fragmento apareció en uno de los interesantes abrigos que existen en el promontorio rocoso más al Sur del Sector I. Estas decoraciones no son frecuentes en ambientes calcolíticos del Sur de la Meseta Norte. Por lo que sabemos hasta el momento, aparecen en momentos avanzados del Calcolítico, ligados a contextos con presencia de cerámica campaniforme y, como éstas, de forma bastante escasa.

Decoraciones plásticas

De los 16 fragmentos que tienen esta decoración, 10 son mamelones y los 6 restantes labios con un pequeño apéndice vertical. Los mamelones son de dos tipos: los que podríamos llamar simples –redondeados, poco destacados– generalmente en la zona del borde y sólo en un caso pegados al labio, y los que son de forma alargada, bien destacados y con una perforación vertical de lado a lado, de los que se han hallado dos ejemplares ligados a vasos semiesféricos en un caso de 20 y en otro de 40 cm. de diámetro de la boca. Los mamelones simples aparecen asociados generalmente a formas semiesféricas de capacidad media (en torno a 20 cm. de diámetro) y en un caso a un vaso esférico de capacidad media-alta.

Los apéndices en el labio, conocidos y mencionados ya en otros yacimientos calcolíticos del Valle Amblés (Fabián, 1995) están presentes también en Fuente Lirio. Son pequeños pero claros resaltes en el labio, unas veces más destacados que otras. En ocasiones parecen auténticas verrugas de barro, en otras resaltes que se van produ-

ciendo por un engrosamiento vertical y paulatino de la pasta en una determinada zona. Suelen estar asociados a vasos de buena calidad con superficies bruñidas y de capacidades diferentes. Sólo en uno se aprecia con claridad que se trata de un vaso semiesférico. Una cuestión a clarificar es si se trata de una decoración o tienen algún cometido funcional. Una de las hipótesis posibles, en el caso de que se trate de algo funcional, sería la de mantener una abertura suficiente en el vaso para que tuviera contacto con el aire, si le cubría una tapadera en el momento de estar colocado sobre el fuego y hervir. Casos similares aparecen en todos los yacimientos del Valle Amblés. En la geografía peninsular se les conoce, al menos, desde el Neolítico Final -por ejemplo en Los Castillejos de Montefrío, nivel Vc (Arribas y Molina, 1979, fig. 33, n.º 151) hasta incluso en contextos del Bronce Antiguo avanzado, como es el caso del nivel IIb del Cerro del Castillejo, en la provincia de Albacete fechado en el 1640 a.C. (Martínez Navarrete y Valiente Canovas, 1983) o en un caso más cercano a F. Lirio: el Castillo de Cardeñosa (Ávila).

Decoraciones pintadas

Fueron identificadas como tales un total de 170 fragmentos y un recipiente prácticamente completo, todos ellos decorados con pintura negra. Suponen el 76,9% de las decoradas. Por otra parte el número de fragmentos de borde en los que se encontró pintura constituyen el 6% de los bordes del yacimiento. Aunque se trate de un porcentaje pequeño es importante resaltar que es abrumadoramente mayor que los que podríamos dar para cualquiera de los yacimientos excavados en este mismo valle: en La Peña del Águila de Muñogalindo, las excavaciones de S. López Plaza sólo han deparado media docena de fragmentos (López Plaza, 1979); en las de Los Itucros de Santa María del Arroyo fueron 6; en Aldeagordillo, en Ávila y en La Cantera de las Hálagas, en La Colilla (Arancibia y otros, 1991) la cantidad es similar. De las excavaciones aún inéditas en el Cerro de la Cabeza, en las inmediaciones de Ávila no tenemos constancia de que haya sido ni siquiera frecuente el número de fragmentos. Si valoramos también los datos de yacimientos conocidos por materiales de superficie podremos añadir que los hallazgos de cerámicas pintadas, en el más de medio centenar de estaciones identificados, es muy escasa, como lo es igualmente en otros yacimientos abulenses

de la zona Norte, excavados o prospectados superficialmente. Sólo en el yacimiento de La Teta, en Gilbuena, en la zona oeste de la provincia de Ávila, al pie de la de Salamanca el número de casos parece mayor que los otros citados, pero siempre muy lejano de Fuente Lirio. Similar sería el caso del yacimiento salmantino de Viña de Estaban García, en Salvatierra de Tormes, en un ambiente espacial muy cercano al anteriormente citado de La Teta (Delibes y otros, 1997: 795). Paralelamente los testimonios dolménicos de esta zona presentan también casos entre los ajuares (Delibes y Santonja, 1986; Benet, 1985).

Sin duda tuvieron que ser muchas más las cerámicas pintadas que quedaron esparcidas por el suelo cuando fue abandonado el lugar o cuando estaba en uso, pero la decoración ha desaparecido con el tiempo. Durante la limpieza de los materiales pudimos identificar numerosos fragmentos que pasaban desapercibidos a simple vista, apareciendo la marca de la antigua decoración sólo cuando permanecían húmedos. De algunas sólo quedaban rasgos muy difusos que únicamente hacían suponer el hecho de haber estado pintadas anteriormente. Teniendo en cuenta estas limitaciones quizás lo más prudente sea resaltar, en primer lugar, el hecho de su abundancia diferencial respecto a otros yacimientos del entorno y ofrecer complementariamente una sucinta información tipológica que permita situar las cerámicas pintadas de este yacimiento en su particular contexto y, complementariamente, dejar constancia con ello de los datos generales para posibilitar en el futuro comparaciones. Ese será el cometido de este apartado.

Previamente a las clasificaciones hay que decir que no hemos manejado piezas enteras en las que poder reconocer desarrollos completos de las decoraciones y estudiar combinaciones posibles. Necesariamente tendremos que quedarnos en una clasificación de motivos, ya que nada impide pensar que varios diferentes se dieran en un mismo recipiente o que la cara interna y la externa mantuvieran algún tipo de complicidad en ese sentido, en otro o sencillamente no la mantuvieran.

Teniendo en cuenta que todos los casos excepto uno son fragmentos, hay que decir, en primer lugar, que sólo en 72 del total (42%) permiten reconocer o intuir con fiabilidad suficiente el motivo completo. En los demás son grupos de líneas enseguida interrumpidos por una fractura que permiten saber que ese fragmento estuvo pintado, pero nada más.

El cuadro siguiente muestra de forma esquemática los motivos y sus frecuencias de utilización.

1. Triángulos: 44 casos (61%). Distribuidos así:
 - Concéntricos: 27.
 - Simples: 7.
 - Vacíos: 6.
 - Rellenos de paralelas oblicuas: 1.
 - Radiales interiormente a partir de un vértice: 7.
 - Con algún motivo simple interior: 3.
2. Banda horizontal simple, gruesa o delgada, en el labio o en el borde: 2 (%).
3. Líneas paralelas verticales: 4 (5%).
4. Friso de guirnaldas: 6 (8%).
 - Huecas: 4.
 - Macizas: 2.
5. Puntos: 1 (1%).
6. Franja horizontal de líneas cortas verticales, oblicuas o quebradas: 10 (13%).
 - Verticales: 4.
 - Oblicuas: 5.
 - Quebradas: 1.
7. Franja vertical de líneas cortas paralelas: 1 (1%).
8. Motivo de desarrollo incierto en línea quebrada: 1 (1%).
9. Zig-zag: 3 (4%).

La mayor parte de los casos en los que el motivo son triángulos estos aparecen en la cara externa del vaso. Sólo en muy contadas ocasiones se hace en el interior. Un tipo de asociación frecuente es la de triángulos externos alternando con franjas verticales paralelas internas. Las bandas verticales paralelas son más propias del interior (Figs. 9-10).

En cuanto a la clasificación por formas, sobre 125 fragmentos de borde, queda de la siguiente manera:

Platos	1	(0'8%)
Escudillas	6	(4'8%)
Semiesféricos simples	55	(44%)
Semiesféricos sobrepasados simples	30	(24%)
Semiesféricos sobrepasados hondos	9	(7'2%)
Truncocónicos	7	(5'6%)
Esféricos simples	15	(12%)
Esféricos con cuello destacado corto	1	(0'8%)
Semiovoide	1	(0'8%)

Esta distribución coincide en líneas generales con la correspondiente a las formas lisas, por lo que habrá que entender que la decoración pintada en los recipientes cerámicos de Fuente Lirio no obedece a una asociación

predeterminada que implique a determinadas formas y sólo a ellas, sino que su distribución es proporcional a la cantidad de recipientes de un tipo u otro que se utilizaban. Tal vez con este dato debamos entender que el sentido de la decoración estaba en sí mismo, ya fuera en el propio hecho del uso de pintura, del motivo propiamente o de ambos y no en la asociación con un predeterminado tipo de recipiente.

En cuanto a las proporciones, la media general está en 15'5 cm. de diámetro en la boca. Únicamente en un caso se rebasan los 30 cm. y sólo en el 10% del total el diámetro sobrepasa los 20 cm. El 55% de los casos tienen diámetros entre 10 y 14 cm.

Finalmente es necesario hacer referencia a la composición de la pintura. No se han hecho análisis específicos para determinar la composición de la pintura en las cerámicas de Fuente Lirio. Referencialmente podemos citar aquí los análisis inéditos realizados sobre muestras de pintura del yacimiento contemporáneo de La Teta, en Gilbuena (Ávila), del que no solamente se analizó la pintura de un vaso sino que también se hizo sobre una acumulación, en apariencia similar, que presentaba el interior de un recipiente. Unas y otras mostraron tratarse esencialmente de resina de pino con otros colorantes. Los análisis se llevaron a cabo en el Centro de Restauración de Bienes Muebles de Simancas (Valladolid), dependiente de la Junta de Castilla y León³. La técnica de análisis consistió en una espectroscopia infrarroja dispersiva junto con microanálisis.

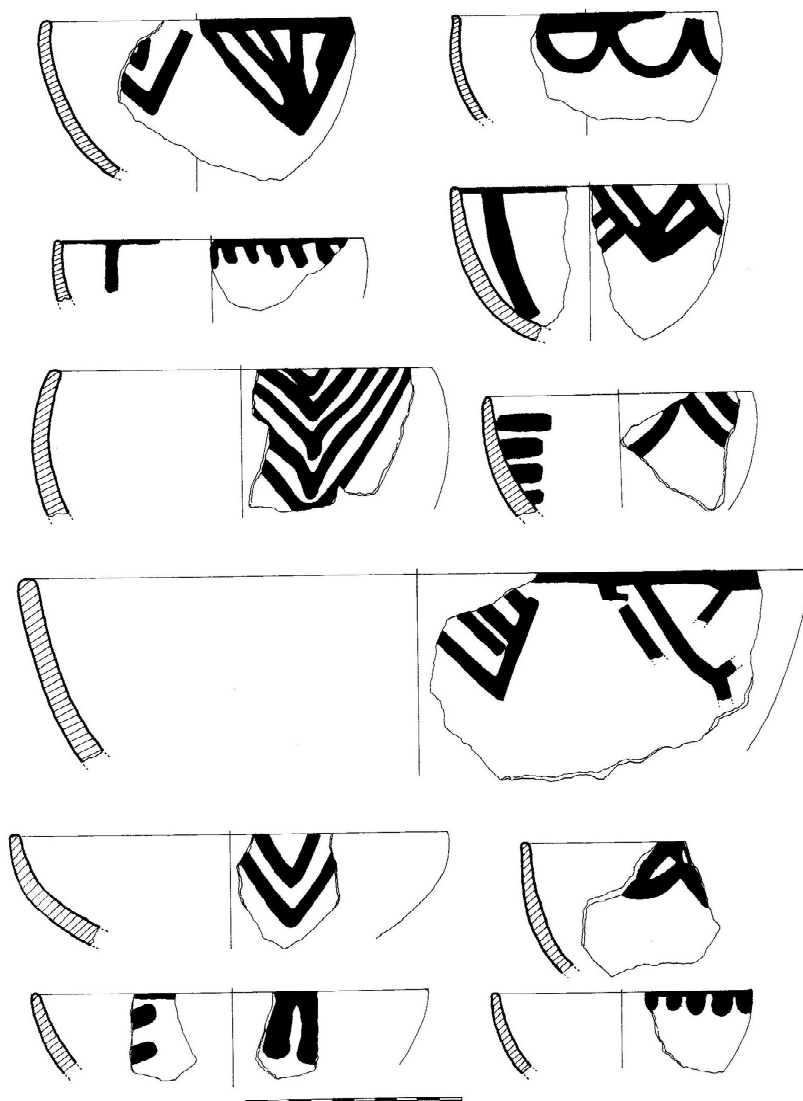
No aparecen asociados casos de cerámicas con incisiones o impresiones a decoraciones pintadas. Los motivos de las decoraciones en una y otra técnica no son coincidentes.

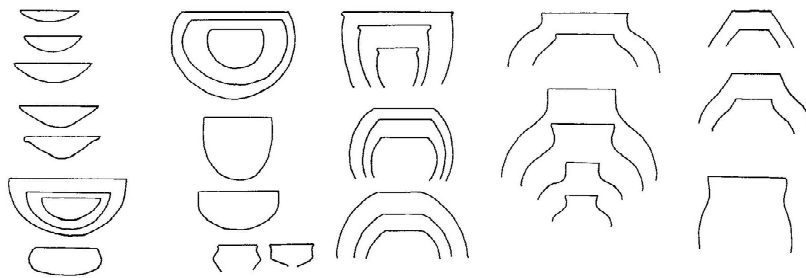
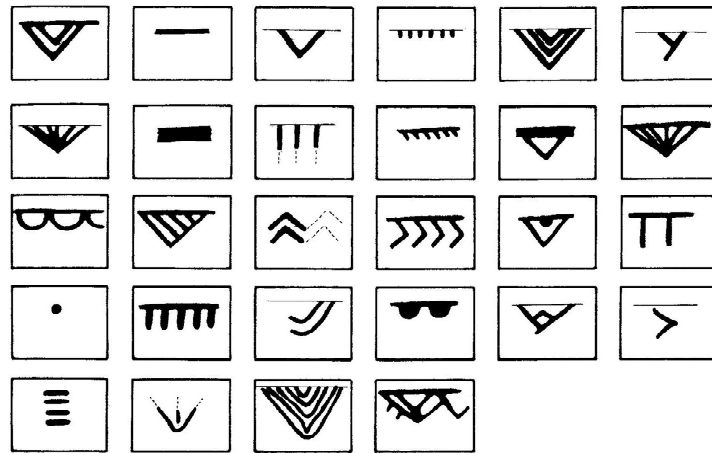
Por otra parte hay que citar también un fragmento de escudilla que posee una especie de engobe a la almagra de tendencia rosácea.

Aunque previsiblemente no se trate de decoraciones propiamente dichas, incluiremos aquí los 11 fragmentos que presentan perforaciones. De ellos 9 están ligadas a recipientes de diferente capacidad, entre 52 y 10 cm. de diámetro de la boca y formas igualmente variadas. En un caso aparece asociada pintura en un labio a una perforación.

Objetos de barro

Las **cucharas** están bastante bien representadas con 13 fragmentos. De todas ellas en cinco es reconocible la tipología de la pieza: en una, la pequeña lengüeta está perforada, previsiblemente para aplicarle un mango (Fig. 12,



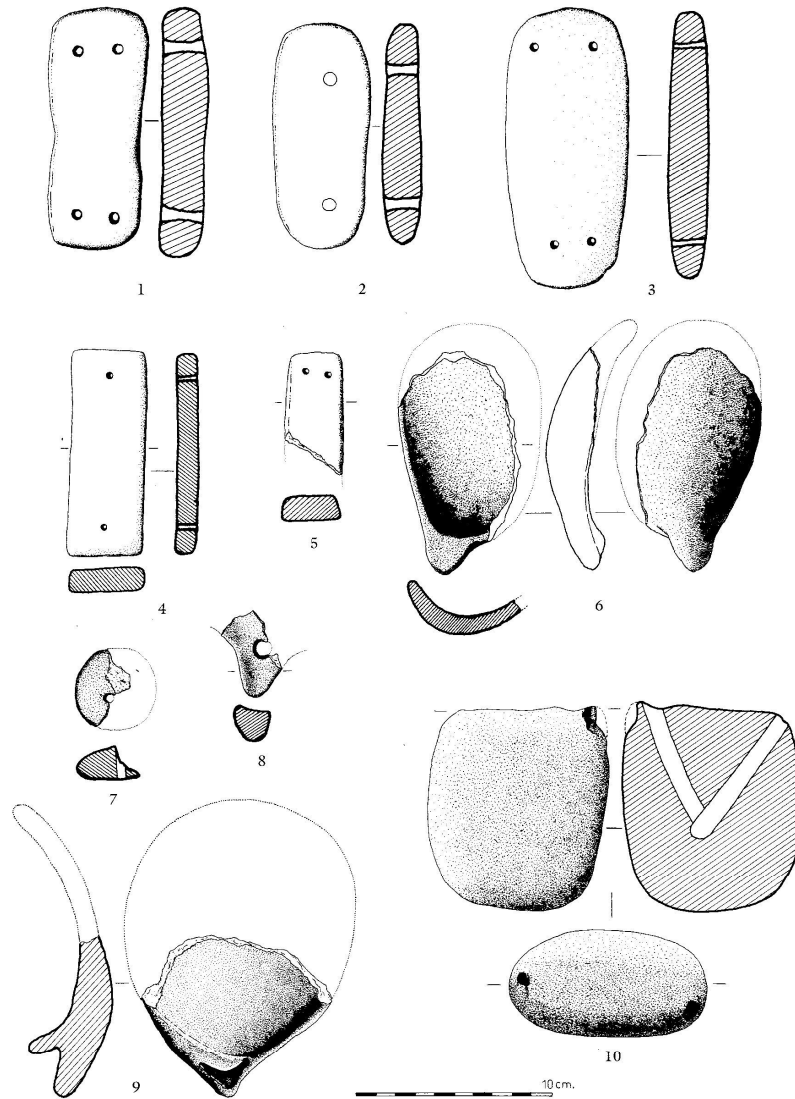


n.º 8) y, en la otra, la también pequeña lengüeta tiene un saliente prácticamente vertical que supone el tope suficiente para una más cómoda situación del dedo pulgar durante el manejo (Fig. 12 n.º 9). Los tamaños parecen variables, aunque la mayoría tienen aspecto de ser grandes. Hay, también, un fragmento de borde cerámico recortado y pulido en los bordes hasta parecer una cuchara.

Las pesas de telar (Fig. 12, n.º 1 a 5) están representadas por 10 ejemplares, de los que cuatro están completos; tres de estos aparecieron muy próximos en el

espacio. Todas tienen dos perforaciones en las extremidades, excepto en dos casos que tienen una solamente en cada extremo. En seis casos son placas rectangulares con aristas en ángulo recto y en los cuatro restantes las extremidades están redondeadas. En una, en la parte central, presenta dos suaves escotaduras paralelas (Fig. 12, n.º 1). Sólo una de ellas parece diferente por su acabado a las demás: tiene una perforación en cada extremo, ambas con un diámetro muy reducido, es muy fina y su acabado parece más cuidado que en el resto (Fig. 12, n.º 4).

12 1 a 5: Pesas de telar. 6, 8 y 9: Fragmentos de cucharas. 7: Fragmento de futsayola. 10: Objeto cuadrangular de barro con perforaciones al interior.



Un fragmento de pequeña *fusayola* de barro compone únicamente este tipo de útil (Fig. 12, n.º 7).

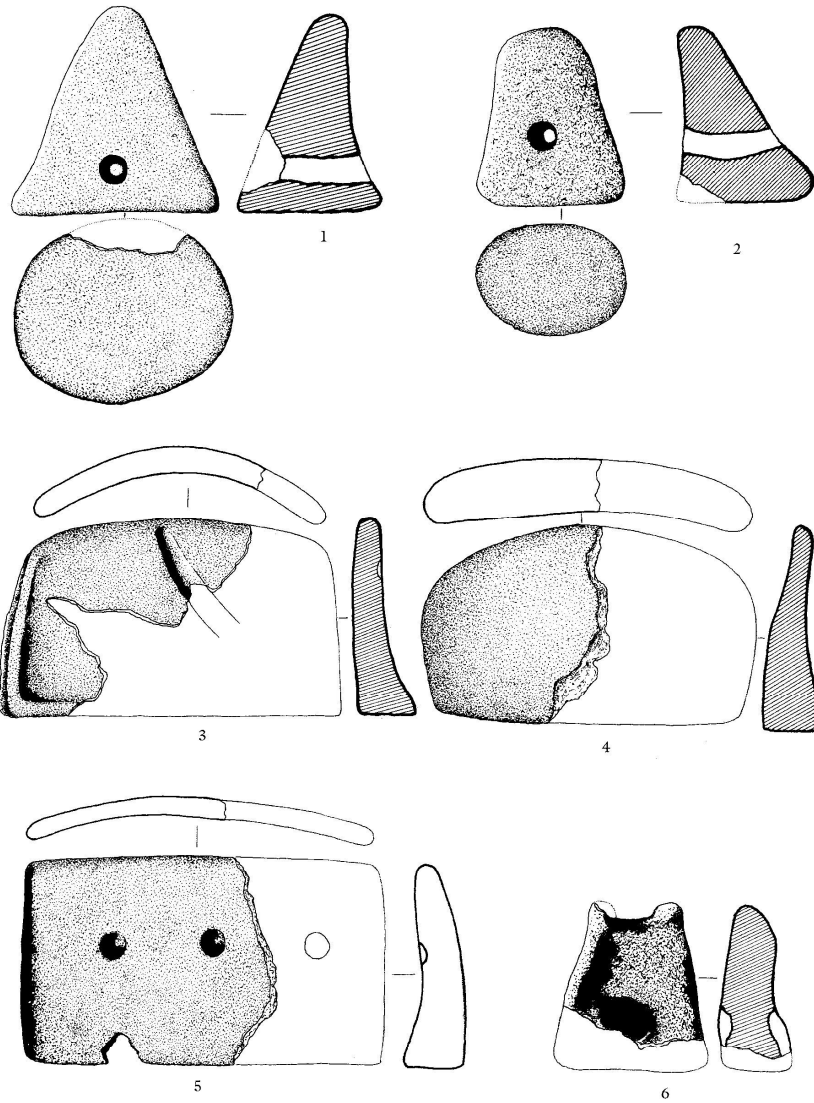
Un apartado especial merecen los artefactos de barro cocido que comúnmente son citados en la bibliografía como *morillos*, denominación que permite entendernos entre los arqueólogos, pero que precisa de alguna revisión dada la variedad de formas y la función previsiblemente distinta que pudieron tener. La abundancia de fragmentos correspondientes a elementos macizos de barro con o sin perforaciones, troncocónicos, rematados en cuernos o no, o en forma de placas curvadas, es en Fuente Lirio excepcional y merece un extenso comentario. Si bien es un elemento siempre presente en los yacimientos calcolíticos del Sur de la Meseta Norte, en ninguna de las excavaciones realizadas hasta el momento su presencia había sido tan importante con relación a tan breve espacio investigado. Tanto es, que hace considerar la posibilidad de que estos objetos tuvieran en ese lugar una función muy concreta y específica, quizá indispensable, de forma que con cierta facilidad resultaban rotos, ya que no eran fabricados ni cocidos generalmente con demasiado esmero.

He asociado aquí una serie de piezas morfológicamente diferenciables que a menudo en la bibliografía son consideradas como morillos. La existencia de diferentes tipologías dentro de la denominación general que les asocia con una determinada funcionalidad, plantea cuando menos algunas dudas lógicas derivadas precisamente de esa diferente tipología. A mi juicio la denominación de *morillo* es adecuada si con ello nos referimos a piezas de barro macizo, a veces con perforaciones y de distinta tipología, que han estado asociadas a determinadas actividades realizadas en los hogares, bien sujetando vasijas, como sostén de asadores o con otras funciones semejantes, cuya variedad dentro de la unidad general habría dado lugar a la diferente tipología. De los 75 casos estudiados en Fuente Lirio, 69 corresponden a un tipo similar y los 6 restantes a otro, distinguiéndose aquí variedades en función de cómo sea su extremo distal. Empezaré por definir las diversas especies:

1. Troncocónicos y cónicos (Fig. 13, n.º 1, 2 y 6). En total 6 ejemplares; 1 es troncocónico, 3 cónicos, en otro remata su extremidad distal en dos protuberancias y en 1 más esta extremidad está fragmentada, por lo que no es posible asociarle a una variedad concreta. Todos ellos tienen una perforación, que en unos casos no atraviesa de lado a lado y, en los casos en los que lo hace, bien es continua o, visto en sección, tendría forma de uve muy abier-

ta. Son siempre bloques de barro con una base sustentante más o menos redondeada, factura general poco cuidada con abundantes improntas vegetales, altura entre 11 y 14 cm. y ligera inclinación respecto del eje vertical general de la pieza hacia una cara o, en su defecto, con el eje recto y una ligera asimetría entre dos caras. Una de las piezas –muy tosca– remata en dos protuberancias que la asocian con los llamados *morillos de cuernos*, en algún caso asociados en la bibliografía al culto (López Plaza, 1975). Similares a estos, pero siempre de mejor factura, aparecen con suma frecuencia en los poblados calcolíticos abulenses y, en un caso también, en las excavaciones inéditas de la Gravera de Puente Viejo (Mingorría, Ávila) correspondiente al Bronce Medio *Proto-Cogotas I*. Dos morillos troncocónicos, de similares características, aparecieron en el interior del hogar de la cabaña de Fuente Lirio. Otros dos estaban juntos al pie del hogar, eran completamente similares y fueron tan mal cocidos que uno de ellos ni siquiera pudo consolidarse *in situ*.

2. Tipo placa rectangular. Placas de barro cocido de forma rectangular o pararectangular, de sección longitudinal troncocónica muy alargada, concebidos para ser colocados en pie en sentido transversal, apoyados sobre uno de los lados más largos, creando para ello una base de apoyo por medio de un engrosamiento suficiente. Aparecieron 69 fragmentos, de ellos 20 son tan pequeños que no pueden ser sometidos a prácticamente ningún criterio estadístico de clasificación. Tan sólo en un caso la fracción supera la mitad de la pieza, siendo en los restantes siempre menos de la mitad. Al no haberse hallado ningún ejemplar completo no disponemos de medidas con la exactitud necesaria. Parece que se trataba de piezas de dos tamaños fundamentales: uno, muy grande, con una altura que pudo alcanzar y hasta rebasar los 30 cm. de altura, del que apareció un sólo ejemplar y el resto agrupados en un tipo genérico con una longitud de 20-25 cm. y una altura oscilante entre 9 y 16 cm. La media de esta variedad está en 12,1 cm. Un tercio de los ejemplares estudiados están mal cocidos, en ocasiones al contacto con el agua se desmoronan. En la mitad de los casos aproximadamente la cara externa presenta señales de exposición al fuego en forma de manchas grises o negras. El perfil de la contrabase, visto de frente o extremidad distal, puede ser una línea horizontal (60 % de los casos) o arqueada (40 %). En cuanto al tratamiento general de las piezas, hay que decir que no se les dedica un cuidado especial, parecen simplemente moldeadas con barro, aplicándoles en algún caso una fina de capa de arcilla que



constituye una especie de enlucido superficial al que se le espatula sumariamente en ocasiones. En algo menos de un tercio de los casos el tratamiento superficial puede calificarse de grosero, en la mitad es alisado sin más y sólo en el 15% de los casos la superficie fue espatulada.

Sobre 25 casos en los que fue posible estudiar la inclinación o verticalidad de la pieza observada en sección, en el 40% el perfil es vertical, en el 56% tienden a inclinarse hacia dentro y sólo en el 4% (1 ejemplar) sería exvasado. Esta inclinación es siempre leve, pero perfectamente perceptible. Posiblemente este aspecto de su morfología esté directamente relacionado con la utilidad que le correspondía, la cual si atendemos a esta circunstancia debería ser la de sujetar algo, estando el tipo de inclinación en función de la forma de lo que se quería sujetar, previsiblemente recipientes cerámicos. Directamente complementario con este aspecto está el de la curvatura de la pieza vista en sentido transversal. De 34 casos en que es posible estudiar este aspecto, en 24 se aprecia claramente una suave pero evidente curvatura en su desarrollo que la haría propicia para adaptarse al contorno de un cuerpo curvado. En 10 casos el desarrollo parece ser recto.

La base constituye siempre un ensanchamiento para garantizar el apoyo. En todos los casos es plana y rugosa, parece que no le alcanza a ella el escaso tratamiento superficial de resto del cuerpo para asegurar su agarre a la superficie horizontal.

En 22 casos ha podido estudiarse si tenían o no perforación perpendicular. En 13 casos no hubo perforación, en los 9 casos restantes sí; de ellos en 4 las perforaciones no van de lado a lado, bien se dan varias perforaciones en línea horizontal, que penetran débilmente en el interior de la pieza (unos 9 mm. sobre los 34 mm. del grosor de la pieza) y que podrían tratarse de decoraciones, o bien –solamente se da en 1 caso– hay perforaciones por ambas caras, profundas, que no coinciden ni se unen. En 5 casos la perforación es recta y atraviesa de lado a lado.

Algunos ejemplares parecen tener decoración, en concreto 7. En 3 piezas se trata de débiles perforaciones en la pasta, a modo de impresiones digitales formando una línea horizontal central (Fig. 13, n.º 5). En otros 3 casos se trata de acanaladuras, unas veces paralelas entre sí y al eje longitudinal de la pieza y, en otra ocasión, al menos una acanaladura en diagonal a los ejes vertical o horizontal de la pieza (Fig. 13, n.º 3). Finalmente hay un fragmento que tiene restos de pintura negra.

Sobre 48 ejemplares en los que puede hacerse un juicio general sobre la calidad de la pieza, puede decirse que

8 (16%) son de aceptable calidad, 33 (68%) de calidad muy elemental y en 7 (14%) la calidad es mala.

La bibliografía al uso ha destinado ya un cierto número de referencias a estas piezas de barro denominadas genéricamente como *morillos*. Pero se ha centrado fundamentalmente en la variedad citada aquí en primer lugar, es decir en los que para algunos autores más que morillos eran ídolos de cuernos, o las dos funciones en una. Desconozco si el otro tipo señalado aquí está igualmente presente en los yacimientos y no ha merecido la misma atención o se trata de objetos menos frecuentes. Sí es conocido, aunque no con la intensidad que en Fuente Lirio, en otros yacimientos del Valle Amblés. Importante es, por otra parte, señalar que son cada vez más numerosos los casos de morillos de cuernos en yacimientos de la Edad del Cobre en la geografía peninsular. Importante es, también, el debate sobre su carácter ritual o como elemento doméstico. Como ya se ha dicho, la presencia de este tipo concreto en Fuente Lirio es muy reducida y no aportaría por sí mismo ninguna luz al esclarecimiento del problema. Sí lo aportan, sin embargo, en otros yacimientos del Valle Amblés vecinos de Fuente Lirio, de los que haré una escueta referencia: en las excavaciones inéditas del poblado calcolítico de Los Itueros, en una de las dos cabañas excavadas, aparecieron en el interior del hogar central cuatro morillos de cuernos colocados frente a frente dos a dos; en ese mismo poblado apareció otro morillo ligado a un hogar en una nueva cabaña. En el conocido yacimiento de Aldeagordillo, en la fase correspondiente al poblado calcolítico, anterior al uso como necrópolis del mismo espacio, se halló un morillo ligado directamente a un hogar; se trataba en este caso de un ejemplar de buena factura, constituido por una placa corta, arqueada y con una perforación de lado a lado. A ellos habría que añadir los hallados en el interior del hogar de Fuente Lirio que, como en Aldeagordillo, no eran de cuernos. A mi juicio queda claro que estos artefactos, sea cual sea su forma, están ligados a hogares y por tanto tiene una función doméstica. Es cierto que se ha planteado la duda a partir de algunos casos decorados, como sucede en el yacimiento pacense de Los Castilejos I (Fernández y Saucedo, 1987), donde aparecen con acanaladuras e incisiones, quizá antropomorfas, varios casos tanto del tipo con cuernos como de los troncocónicos. Posiblemente en casos puntuales hayan tenido una doble función, pero la que parece más frecuente es la ligada a hogares, sea como apoyo de asadores, como sostenedores de vasijas en las brasas o con alguna otra función parecida.

34 Pero en Fuente Lirio es necesario dedicarle una mayor atención a los del tipo placa arqueada que he descrito con anterioridad, por ser, con mucha diferencia, el más numeroso. Este tipo está presente en otros yacimientos del Valle Amblés como La Peña del Águila de Muñogalindo (López Plaza, 1979 y 1987), además de en otros yacimientos conocidos por sus materiales superficiales. El desarrollo arqueado o curvo de estas piezas estaría en relación con las formas de los recipientes a sujetar en el fuego y, de admitirse esto, tendríamos, también, que las distintas alturas e inclinaciones de las piezas obedecerían a la capacidad y a las propias formas de los recipientes a sujetar.

Piezas con la misma función y en esencia similares, pero metálicas y, también, con diferentes tamaños según la capacidad del elemento a sujetar, se han utilizado y se utilizan todavía. Son plaquitas metálicas más o menos anchas, rectangulares y arqueadas, con un aplique externo que hace la función de asa permitiendo su separación del fuego sin llegar a tocar la zona que está en contacto directo con las brasas. En la comarca del Cerrato palentino se las conoce como *cabras* o *trancaderas*, en La Rioja como *guardafuegos*, *sesos*, *arrimapucheros*, *guardapucheros* (Sánchez Trujillano y Gómez Martínez, 1998: 24-25-27) o *redrollos* o *ridillos* (Eliás y Rohmer, 1989:44); en Soria se les conoce como *sesos* o *seseros* (Ruíz Ezquerro, 1991:44, 46 y 211). La réplica antigua a este asa que poseen los ejemplares modernos serían las perforaciones que tanto un tipo como otro de los mencionados tienen por las dos caras o por una. Estas perforaciones muy a menudo penetran en la pieza de forma ligeramente oblicua y de arriba a bajo, con lo cual de introducir un palo y hacer presión sobre la punta, puede levantarse con facilidad del fuego sin necesidad de hacerlo con la mano, evitando quemarse. Más difícil explicación tienen los casos en los que aparece una franja de pequeñas oquedades en línea, poco profundas e incluso los casos en que son acanaladuras, si no se trata de decoraciones (Fig. 13, n.º 3).

Es necesario insistir en la extrañeza que provoca una abundancia tan importante de estos elementos en un espacio tan reducido como lo excavado en Fuente Lirio, por más que se trate de fragmentos. Al menos estarán indicando su uso frecuente y constante en esa zona del poblado y por tanto en la zona de influencia de la cabaña excavada. El almacenamiento por sí mismo intencionado de fragmentos inútiles no parece tener mucho sentido en principio. A mi juicio estarían simplemente esparcidos por las inmediaciones de la cabaña junto con tantos otros

desechos, denotando su uso intenso y su fragmentación debido a la cierta precariedad en su factura.

Finalmente hay que citar la presencia de un curioso tipo de artefactos de barro de los que desconozco su utilidad exacta y que es, por ahora, novedoso al menos en los yacimientos calcolíticos del sur de la Meseta Norte. Se trata de piezas de barro de forma entre cuadrangular y redondeada, más cercana a uno de las dos según las variedades (Fig. 12, n.º 10). Dos de los vértices, siempre opuestos, terminan en una pequeño pico a causa del orificio que, partiendo de ese punto se adentra –invisible– en el interior de la pieza de forma oblicua hasta converger con su opuesto aproximadamente hacia el centro. Su sección es biconvexa. Las dimensiones oscilan entre 91-95 por 96-111 mm. Podría decirse que se asemejan a pequeños panecillos. No parecen concebidas para permanecer en una posición determinada. Algo en su aspecto –por ejemplo la ausencia de una base de sustentación– parece indicar que se trata de piezas cuyo cometido estaba más en función del manejo que se le confería que por sí mismas. Le mostré estas piezas a mucha gente buscando consejo respecto de su utilidad y sólo alguno de ellos supo apuntarme una: calentadores de manos aprovechando la capacidad de acaparar calor del barro una vez expuestos al fuego. El tamaño parece adecuado a las manos, aunque no le encuentro utilidad a las perforaciones convergentes que se adentran en el interior de la pasta sin calar de parte a parte.

Aparecieron 5 piezas, todas muy próximas entre sí: 3 estaban juntas y las otras 2 separadas 0'60 y 1'70 m. respectivamente; en las 5, una de las caras es de color negro y rojizo la otra. Están mal cocidas, de forma que a una se le desprendió un casquete permitiendo conocer con ello el desarrollo interior de las perforaciones convergentes; estas perforaciones tienen la siguiente factura: dos fragmentos de madera, al parecer con ligera forma curvada, fueron colocados en el interior de la pieza previsiblemente antes de rematar su forma final; ambos fragmentos vegetales convergían hacia el interior de la pieza y allí finalizaban. Con la cocción, la madera desaparecía quedando en su lugar el orificio e incluso en todos los casos los restos de madera carbonizada. Parece muy probable que estuvieran recién expuestos al fuego cuando fueron abandonados. Si tenemos en cuenta este detalle y lo unimos a la concentración en la misma zona de otros objetos de barro, quizá tengamos fundamentos para creer que tal agrupación obedeció al almacenamiento de piezas tras su cocción o su complementariedad en determinadas tareas que desconozco.

Industria lítica

La industria lítica es abundante. Se compone fundamentalmente de sílex; cuarzo y cristal de roca fueron utilizados también, aunque de forma muy desigual respecto al primero. Todos los considerados útiles de pequeño tamaño no fueron fabricados en otro material que no fuera el sílex. La presencia de cuarzo, cuarcita y cristal de roca se circunscribe a los llamados desechos de talla. Aparecieron gran número de lascas en toda la zona excavada, algo que está en consonancia con lo que se aprecia en la superficie del yacimiento. Puede decirse, como definición, que el uso del sílex tuvo un gran peso específico en el yacimiento, si bien ese uso, aparentemente no se corresponde con variedad y cantidad de útiles, al menos de la forma en que se define un útil desde el punto de vista de la tipología arqueológica. Tanta cantidad inclina a pensar que las lascas o una parte de ellas que a primera vista consideramos como desechos pudieron tener alguna utilidad que no ha dejado huella visible, impidiéndonos, por tanto, clasificarlas tipológicamente como útiles. Sin duda la existencia de sílex en la zona inmediata al yacimiento pudo condicionar el hecho. El sílex de la zona al Sur-Oeste de Fuente Lirio es de tipo tabular, con bloques de un tamaño considerable en ocasiones, de color oscuro y de más o menos buena calidad; con él hay vetas de otro tipo de roca, emparentada con el sílex, opaco, de color claro y de características más blandas. Por otro lado en las riberas del río Adaja, al Sur del yacimiento, aparece todavía de forma frecuente sílex en forma de nódulos de diversos tamaños. Teniendo en cuenta la presencia de este sílex en buena parte de los yacimientos calcolíticos del valle y su, todavía, presencia actual, podremos suponer que fue lo suficientemente abundante como para surtir de materia prima a las poblaciones necesitadas del valle. Buena parte del sílex utilizado en Fuente Lirio fue nodular y procedente de las riberas del río Adaja.

En Fuente Lirio no se trata en general de grandes lascas, son casos o muy pequeños o de un tamaño en torno a los 20-30 mm. de largo y ancho máximos. La tecnología empleada para la extracción ha sido estudiada a partir del hallazgo de un buen número de núcleos, la mayoría con evidencias muy claras para su estudio. En líneas generales puede decirse que se trata de una tecnología sin grandes complicaciones, se trate del tipo de núcleo de que se trate. Sea cual sea la clase de núcleo, se basa siempre en un esencial acto de percusión sobre una superficie más o menos apropiada, sin preparación de ningún tipo, salvo en contadas ocasiones. La percusión parece dirigida,

sin más, a extraer lo que salga de allí, y a seleccionar después entre los productos posibles. Quiere decirse que no parece tratarse en la gran mayoría de los casos de núcleos elaborados con intención de obtener un producto más o menos preconcebido, sino una lasca sin más que puede ser o no aprovechable. Dos técnicas de extracción se aprecian con claridad:

1. Núcleos obtenidos a través de una fuerte percusión sobre un nódulo o sobre una lasca gruesa extraída previamente de un nódulo. El soporte se coloca sobre una superficie muy dura a modo de yunque, de forma que la percusión, al ser muy fuerte, provoca un contragolpe en la base que o bien produce también una extracción o bien provoca pequeños reflejamientos o astillamientos, que pueden ir inutilizando la pieza, a menos que se produzca una extracción mayor que salve el reflejamiento/astillamiento. El hecho del apoyo del nódulo no debió ser sólo un procedimiento para obtener la máxima rentabilidad, sino que pudo estar condicionado por las dimensiones del nódulo, a menudo pequeñas y por tanto por las dificultades de manejo para romper la superficie externa. Todas esas circunstancias inclinan a pensar y la experimentación lo evidencia, que el nódulo debía estar sujeto contra un cuerpo duro, quizás sin intervención de la otra mano, produciéndose la percusión con una fuerza que no sería posible ni rentable en el caso de mantenerse en el aire sujeta con la otra mano.

El plano de percusión se elige aprovechando una superficie más o menos plana y más o menos extensa y perpendicular a lo que se elige como cara de levantamientos. Rara vez aparece este plano con atisbos de preparación previa, salvo que se trate de reavivarlo por sucesivos intentos frustrados que hayan provocado reflejamientos. El soporte es prácticamente siempre un nódulo de tamaño en torno a 30-45 mm. de largo/ancho máximo de forma largada o redondeada. En ocasiones la misma técnica se da en nódulos de 13 a 20 mm., cuyas extracciones serían muy pequeñas. Al estudiarlos es obligada la pregunta sobre la utilidad previamente conocida de los pequeños productos obtenidos. Las lascas extraídas con éxito en los de tamaño normal, están en torno a los 25 mm., como queda marcado en su impronta negativa, dimensiones que coinciden con las lascas simples halladas en el yacimiento, a excepción de las muy pequeñas. Del núcleo pueden seguirse extrayendo lascas y/o dedicarse a extraer por un procedimiento similar, pero probablemente con percusiones menos violentas, otras lascas más delgadas. Cuando se abandona el núcleo finalmente, el

6 resultado es una pieza agotada, con astillamientos en dos lados opuestos, en uno de ellos con cierto orden –la cara primaria de percusión– y, en el otro, mostrando la consecuencia de los contragolpes, ya sea en forma de arista recta, curva o con tres direcciones, pero siempre con las típicas *descamaciones* consecuencia del contragolpeado.

2. Núcleos de laminillas o de lascas laminares de tipo prismático y piramidal. En ellos la definición como prismático o piramidal no parece responder a un criterio predeterminado. Los 15 ejemplares estudiados están siempre entre 25 y 30 mm. Hay dos subtipos: los que han sido elaborados para servir como tales (7 casos) y otros que son núcleos de laminillas improvisados (8 casos). En los primeros se ha acondicionado en mayor o menor medida para servir como núcleo, creándose un plano de percusión apropiado o reponiéndolo y siguiendo con regularidad, después, las extracciones de forma que el producto sea más adecuado, garantizando así una rentabilidad cuantitativa y cualitativa mayor. En este tipo cuando no hay un plano de percusión apropiado, se crea y a partir de él se actúa. Uno destaca entre todos por su buena factura (Fig. 15 n.º 6), recordando las tecnologías de etapas anteriores, tecnologías que han perdido casi toda su fuerza en el Calcolítico del Sur de la Meseta Norte, del que es representativo Fuente Lirio.

En el otro subtipo, son pequeños núcleos de laminillas improvisados sobre lascas estrechas, en las que se aprovecha una superficie favorable para convertirlo en un plano de percusión y realizar allí las extracciones, que en todos los casos no agotan las posibilidades de la pieza. Podrían responder a necesidades puntuales y concretas en las que se necesitan laminillas en un número reducido.

Con todos ellos hay dos ejemplares, además, que pueden ser definidos como núcleos de lascas sin mayores especificaciones y que sirven para complementar lo que es la tecnología de extracciones en el yacimiento. Son casos que evidencian una cierta improvisación. Simplemente se toma un bloque y se le golpea allí donde hay un plano favorable. Si se fracasa se busca otro y así puede recorrerse toda la pieza hasta que se abandona, bien por su inutilidad o estando todavía útil. Estos casos son ligeramente de más volumen que los tipos anteriores.

De los diez casos de **puntas de flecha** encontradas, cinco están completas, dos semicompletas y las tres restantes son mitades. La tipología es muy variada: cuerpo triangular y pedúnculo poco desarrollado (1), cuerpo triangular y base convexa (1), cuerpo triangular ancho y base convexa en triángulo isósceles con tendencia general

a romboidal (1), cuerpo pseudo triangular con bordes curvados y pedúnculo poco desarrollado (1), cuerpo triangular y base convexa en triángulo de poca altura (2) y cuerpo triangular y base recta, aunque en este caso presenta una suave concavidad que parece más ocasional que provocada (1). A la mayoría se las puede calificar como de calidad suficiente.

Salvo el caso de una lámina, cuyo uso pudo estar centrado en la extremidad distal (apuntada) además de en ambos filos (Fig. 14, n.º 10) y en otra que parece adelgazada hasta terminar, previsiblemente, en apuntamiento (Fig. 14, n.º 11), los restantes casos de **hojas** típicas (8) son fragmentos, la mayor parte de las veces retocados. En un caso nada más se aprecia desgaste de uso en forma del típico brillo.

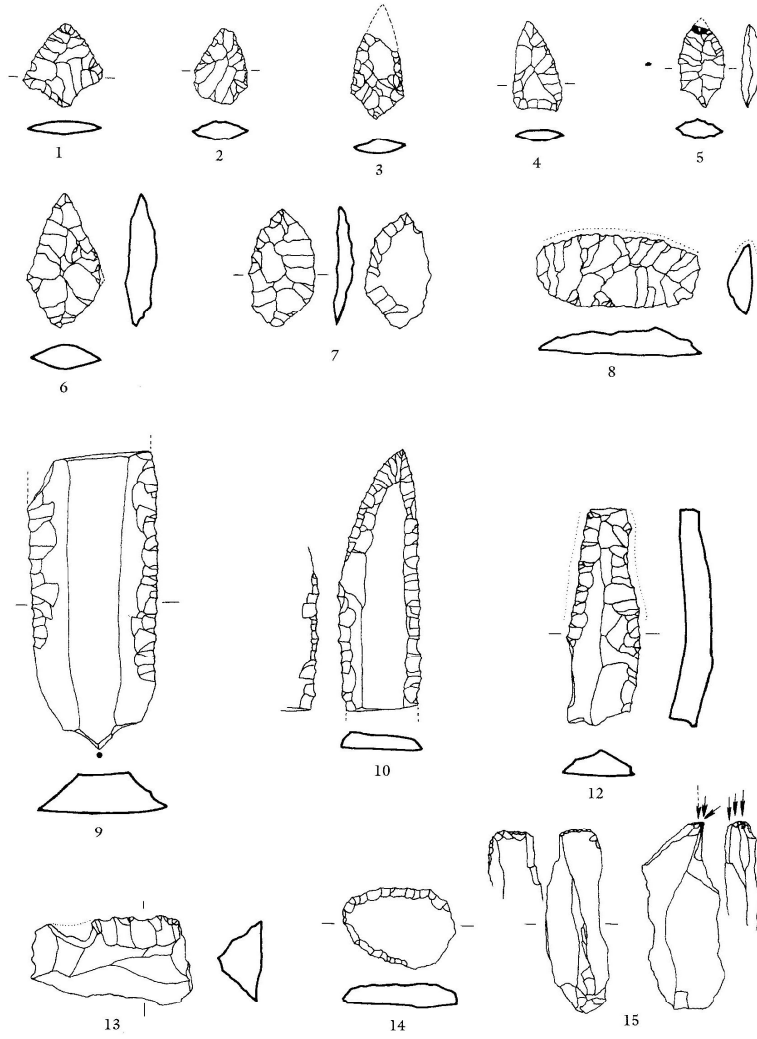
Una **pieza de hoz** con retoque plano cubriente y brillo de uso en uno de los lados más largos, dos **denticulados** poco típicos, un **buril** diedro de ángulo sobre lámina de mala calidad, un fragmento de posible punzón, una **raclette** y algunos fragmentos de **lascas retocadas** completan la industria lítica en sílex.

En cuanto a las **hachas**, todas son fragmentos inserribles excepto los dos ejemplares completos y bien afilados hallados entre la masa de barro que componía el hogar. Tal vez pueda clasificarse, por su tamaño, como hacha votiva tosca un fragmento de esquito con dos biseles en un extremo formando claramente un filo. Completan todo este apartado un buen número de placas de esquisto fino rojo (ocre), la inmensa mayoría muy desgastadas, un prisma piramidal de cristal de roca virgen y fragmentos de afiladeras de esquisto con desgaste bilateral, alisadores sobre pequeños cantos de cuarcita desgastados por el uso y algunos percutores. Se intuye con claridad que se trata de desechos abandonados intencionalmente.

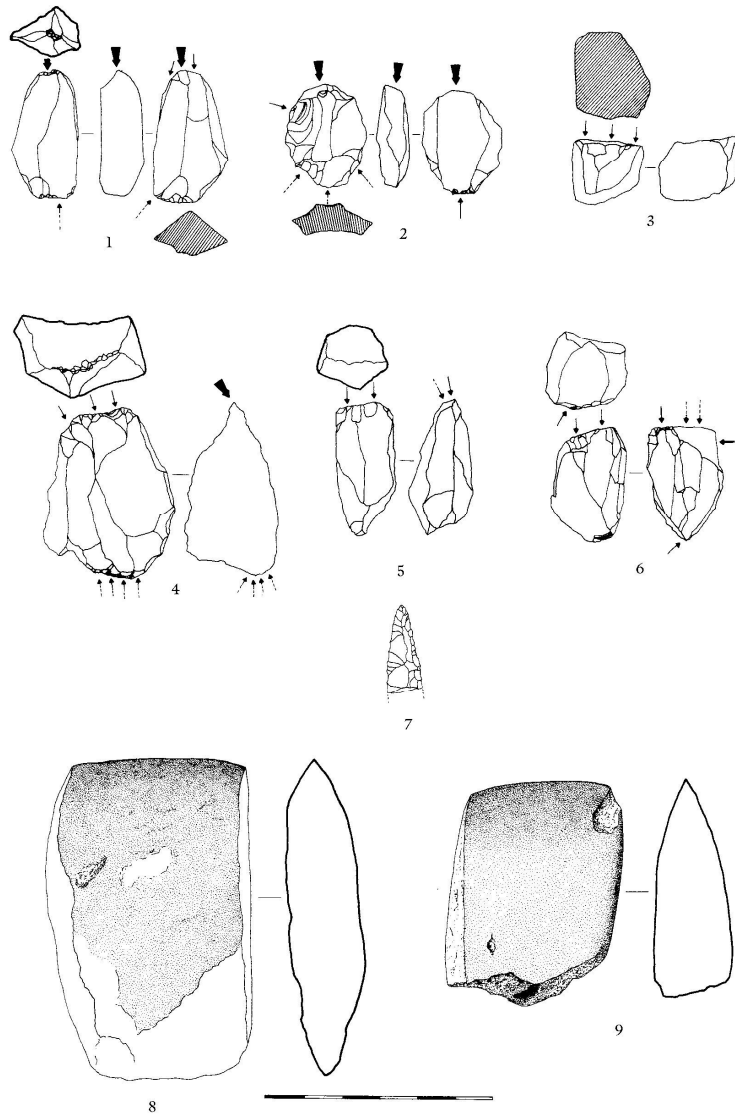
La relación tipológica de la industria lítica de Fuente Lirio con los demás poblados calcolíticos del Valle Amblés es total, si bien la extraordinaria abundancia de sílex parece más propia sólo de algunos. La proximidad de Fuente Lirio a los afloramientos de sílex tabular y también a la presencia mayor de nódulos en las riberas del río Adaja a la altura de Muñopepe tendría que ser la causa o una de ellas.

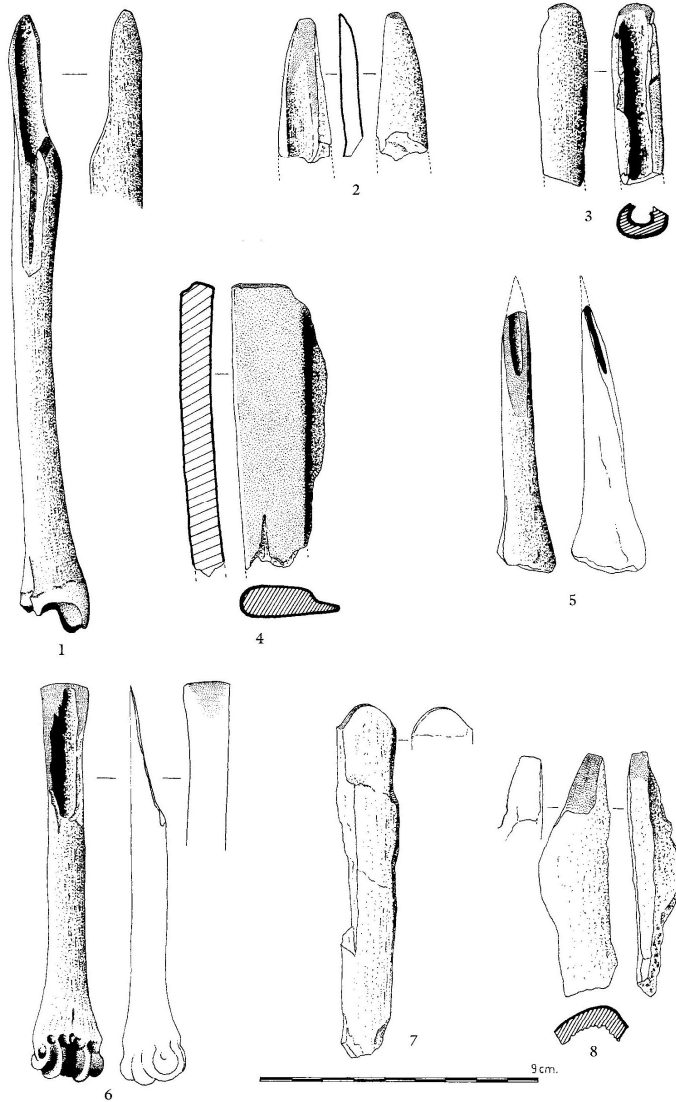
Industria ósea (Fig. 16 y 17)

En líneas generales he tomado como base para la clasificación de este apartado la clasificación de Pascual (1998)



8





para el País Valenciano. Como definición general hay que decir que no es demasiado abundante la industria ósea en Fuente Lirio, se limita fundamentalmente a fragmentos y a piezas bastante gastadas, circunstancia que a mi juicio indica en este aspecto también el abandono intencional de las piezas por poco operativas. La descripción tipológica se resume de la siguiente manera:

1. Punzones de punta aguda sobre base articular. Siete ejemplares enteros o semienteros y otros tantos fragmentos que parecen corresponder a este mismo tipo. El soporte es en todos los casos, excepto en dos, sobre metápodos de ovicáprido. Los dos restantes están fabricados sobre tibia de ovicáprido y tibia de lepórido respectivamente.

2. Punzones de punta aguda sobre esquirla ósea. Se trata de una esquirla con una extremidad afilada y la otra de diferente tipo, pero en general poco trabajada. Aunque la punta está perfectamente clara, en los 6 casos –2 enteros y 4 fragmentos– permiten intuir que se trata de piezas improvisadas, siempre elaboradas con menos cuidado que las del tipo anterior.

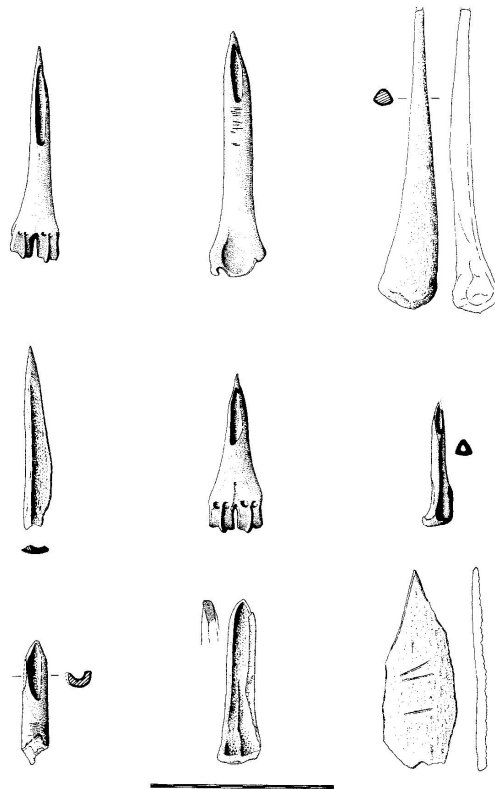
3. Punzones de punta corta y poco afilada. Tres casos claros y uno dudoso. Se trata de útiles sumariamente elaborados, dando idea de una cierta improvisación. Dos están fabricados sobre base articular. Este tipo no podría ser utilizado para perforar, la punta estaría entre los de punta aguda y los considerados propiamente como de punta roma.

4. Bruñidores o raspadores. Pascual (1998: 72-73) utiliza el término *bruñidores* para definir a un tipo en el que la extremidad distal aparece con un desgaste-pulimento muy claro, casi siempre en la cara ventral, producido previsiblemente por el trabajo desarrollado con esa parte, bien por su utilización como raspador, como bruñidor o en cualquier otra función similar. Cuatro ejemplares, todos ellos son fragmentos distales; en 3 el extremo es parabólico y en uno recto y completamente perpendicular al eje longitudinal de la pieza.

5. Cíncl. Apareció dentro de la estructura considerada como un silo. Es una pieza de factura excelente, sobre metápodo de ovicáprido, consistente en una extremidad con filo transversal bifacial muy agudo (Fig. 16, n.º 6).

6. Buril. Pieza de factura muy simple, constituida por dos biselados convergentes en una arista lograda por percusión. El soporte es una esquirla de hueso largo de bóvido. Ambos biselados tienen en la zona de la arista desgaste por utilización de ésta.

7. Espátulas. Dos posibles fragmentos distales, uno de ellos sobre una costilla de bóvido (Fig. 16, n.º 4).



8. Esquirlas con recortamientos. En un caso hay una esquirla con una extremidad recortada en semicírculo.

Dataciones radiocarbónicas

Se han realizado dos dataciones radiocarbónicas ambas, en los laboratorios Beta Analytic de Miami (EE.UU.). Las

dos proceden del nivel de habitación, de distintos lugares y a cotas diferentes. Los resultados fueron los siguientes:

- Muestra 1. *Beta: 93012*
Datación convencional: 4260 ± 60 B.P.
Datación calendárica: 2310 ± 60 a.C.
Datación Calibrada: 2890 ± 60 A.C.
Calibración 2σ (95%): 2930 a 2855 y 2820 a 2665 A.C.
- Muestra 2. *Beta: 93031*
Datación convencional: 3910 ± 100 B.P.
Datación calendárica: 1960 ± 100 a.C.
Datación Calibrada: 2440 ± 100 A.C.
Calibración 2σ (95%): 2610 a 2120 y 2080 a 2050 A.C.

En líneas generales estas dataciones sitúan la habitación en Fuente Lirio en un espacio de tiempo similar al que muestran las dataciones de otros poblados del mismo valle con cultura material similar y con las mismas condiciones ambientales de hábitat. Únicamente llama la atención el importante espacio cronológico entre una y otra a pesar de tratarse de muestras del mismo nivel y de no ser éste de gran potencia. La segunda de ellas se correspondería bien con la existencia de cerámica campaniforme en el yacimiento. La primera tendría que indicar el momento en el que, a la vista de los conocimientos actuales, tiene lugar un importante desarrollo del Calcolítico en el valle Amblés y también en todas las tierras llanas del Norte de la provincia de Ávila, conectada con el centro de la cuenca del Duero.

Interpretación del yacimiento

No cabe duda de que para dar una interpretación más completa de Fuente Lirio hubiera sido necesario un trabajo arqueológico mayor. Aunque los datos aportados por la excavación son relevantes en ciertos aspectos, resultan insuficientes para una interpretación profunda y extensa que no solamente abarque al yacimiento, sino que trascienda a la gran cantidad de estaciones similares repartidas por todo el Valle Amblés. Aún así intentaré en las líneas que siguen dar una visión general de lo que pudo ser y significar Fuente Lirio y su aportación a la interpretación del Calcolítico en el Sur de la Meseta Norte.

En primer lugar hay que decir que Fuente Lirio es uno más de los casi setenta yacimientos calcolíticos que hay catalogados actualmente en el Valle Amblés. Físicamente responde a la muy estereotipada tipología de los

que existen en la cara al Sur del reborde Norte del Valle Amblés y que parecen distribuirse en el relieve de una forma espacialmente cíclica, a distancias aproximadas entre cada dos de 1'5-2 Km. Están ubicados en lugares abrigados, casi siempre al pie y a la vista de las tierras llanas del fondo del valle, participando de una economía potencial en la que se conjugarían la agricultura en el llano inmediato, la ganadería también en el llano y en las inmediaciones serranas del yacimiento y, complementariamente, la caza y la recolección de frutos silvestres, tales como la bellota de encina, cuya presencia está atestiguada en los estudios polínicos.

Fuente Lirio y los demás yacimientos similares conocidos en el bajo reborde del valle, son generalmente siempre poblados donde la preocupación defensiva no parece determinante en la elección del hábitat. Sólo en algunos muy concretos se podría entender que determinadas zonas del yacimiento fueran utilizadas como atalayas o fortalezas naturales en caso de ser necesaria la defensa de forma muy puntual. Pero ni siquiera en esos casos puede hablarse de una organización defensiva bien planificada en el poblado, como es conocida en otros yacimientos calcolíticos peninsulares. En una publicación anterior a ésta (1995:176) me planteaba la relación entre el tipo de posibilidades defensivas de estos poblados y el carácter de los conflictos que pudieron darse en este tiempo y en esta zona. Creo entender que salvo casos muy concretos, donde incluso estaría por demostrar el carácter estrictamente defensivo en la elección del hábitat (podría ser por otras razones, por ejemplo relacionadas con determinadas funciones de yacimientos concretos) los emplazamientos en el reborde del Valle Amblés responden principalmente a factores ambientales.

Fuente Lirio es un yacimiento muy afectado por la erosión, en el que poco más debe quedar que el Sector I con posibilidades de excavación. Ese proceso de degradación, la actividad agrícola desarrollada allí hasta hace poco y el hecho de que se trate de una ladera expuesta a la erosión, debe haber provocado necesariamente el desplazamiento de los materiales por la pendiente suave del terreno, de ahí que pudiera resultar engañoso a efectos de cualquier cálculo valorar la extensión del poblado y su capacidad a partir de la presencia de restos esparcidos por el suelo. Seguramente se trataba de un pequeño núcleo humano, como parece habitual en el Valle Amblés durante el Calcolítico. Estaría constituido por un reducido grupo de cabañas separadas entre sí que mantenían un área propia en su entorno, utilizada como espacio de trabajo y de influencia directa. Así parece demostrarlo lo

! excavado en el Sector I. Al menos podemos reconocer dos focos, aunque no puede asegurarse por ahora que fueran contemporáneos por más que los patrones de los artefactos les asocien.

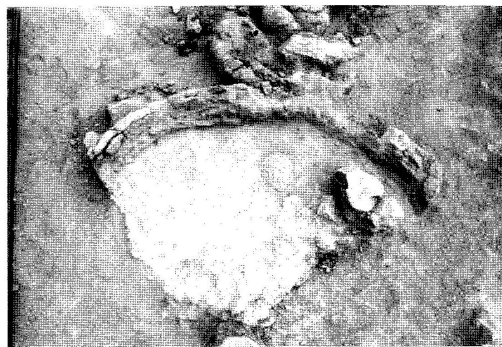
En cuanto a la cultura material Fuente Lirio estaba en todos los sentidos a la altura de los poblados calcolíticos catalogados en el Valle Amblés que actualmente son objeto de un estudio general más amplio. Formas cerámicas, decoraciones, industria lítica y ósea... etc. son las mismas en todos los casos, mostrando una unidad que por otra parte es lógica dada la relación de todo tipo que debió existir entre unos poblados y otros a lo largo del valle, tanto si fueron contemporáneos todos o casi todos como si se dieron casos anteriores o posteriores. Solamente falta la presencia de elementos metálicos. Pero este hecho debe considerarse como algo puramente casual, ya que en todos los yacimientos excavados y en buena parte de los bien prospectados del Valle Amblés han aparecido siempre piezas metálicas y en muchos casos pruebas evidentes de fundición local. A juzgar por lo que conocemos por otros yacimientos culturalmente contemporáneos de este mismo valle, Fuente Lirio estaba en un estadio en el que la cerámica campaniforme no había irrumpido con fuerza todavía, aunque se encontraba presente tímidamente. Digo esto a tenor de la existencia, imagino que sintomática, de la presencia de yacimientos en los que el campaniforme es abundante y dando por hecho que este tipo de cerámica llegó a los poblados primero de una forma tímida, para hacerse más frecuente después. Así, a poco más de una decena de kilómetros al Este, las excavaciones en el Cerro de la Cabeza mostraron una etapa en la que aquella cerámica se utilizaba profusamente, algo que ya ha sido visto, sin tanta abundancia de datos pero significativamente, en otros yacimientos de la zona como El Picuezo, en Guareña, a menos de una veintena de kilómetros al Oeste. Seguramente corrobora este dato de la anterioridad a la profusión campaniforme en Fuente Lirio la escasa representación de vasitos bruñidos, con pasta muy fina, de excelente calidad, a veces con paredes rectas inclinadas hacia el interior y pseudo carenas bajas, cuando no se trata de cuencos semiesféricos o con el borde muy cerrado (Fabián 1995:110). Este tipo de cerámica aparece más en los momentos muy finales del Calcolítico, en esos momentos en los que es muy difícil establecer la frontera entre lo que llamemos Calcolítico y lo que sea Bronce Antiguo, si no utilizamos con frialdad la presencia de cerámica campaniforme para marcar la frontera, algo seguramente didáctico y metodológico pero nada real. Al parecer todo concuerda para establecer la posi-

ción de Fuente Lirio en un momento inmediato, pero anterior, a otro en el que la metalurgia, la cerámica campaniforme, algunas piezas líticas como las puntas de pedúnculo y aletas y, con seguridad, determinadas manifestaciones relacionadas con el mundo de las ideas están indicando la personalidad muy particular de un horizonte, que sin abandonar las raíces calcolíticas en las que se fundamenta, presenta otra personalidad propia, por lo menos en un determinado momento, no sabemos todavía si también en su final.

Todos los datos manejados en Fuente Lirio parecen indicar que se trataba de una población de agricultores y ganaderos, habitantes de un paisaje antropizado muy similar al que podemos contemplar allí mismo. El estudio polínico adjunto de F. Burjachs y J.A. López Sáez así lo dice, como también consta en otros estudios polínicos inéditos realizados sobre muestras calcolíticas de este mismo valle por J. Antonio López Sáez. En las tierras llanas interiores del valle, el paisaje era abierto, con árboles sólo en las cercanías de los cursos de agua. En las inmediaciones de Fuente Lirio se cultivaba cereal y había praderas ligadas a los cursos de agua, lugares en los que además crecían árboles típicos de ribera. La presencia de encinas en las inmediaciones seguramente se circunscribe, como en la actualidad, al reborde Norte del valle; éstas proporcionarían bellotas, cuya recolección y consumo debe ser tenido muy en cuenta como aporte de la alimentación, de la misma manera que lo ha sido hasta épocas muy recientes en algunas regiones peninsulares. Este paisaje altamente antropizado debe ser la consecuencia de la colonización agrícola y ganadera del valle al final del Neolítico, momento en el que se produce la primera ocupación con cierto relieve cuyos testimonios, hasta hace poco ausentes casi por completo, a excepción de un testimonio funerario en las inmediaciones, el dolmen del Prado de las Cruces, en Bernuy-Saliner (Fabián, 1997), empiezan a ser ya más frecuentes e incluso en muchos casos ligados físicamente a los mismos asentamientos que se utilizarán durante el Calcolítico. Este hecho permite intuir, como parece ya claro en el centro de la cuenca del Duero (Delibes y otros, 1996), la veracidad de la hipótesis formulada por J. Vicent (1995) en el sentido de que el Calcolítico fue el clímax de un proceso de crecimiento demográfico propiciado por la *economía de acumulación* practicada en el Neolítico. La dependencia de la agricultura en la fase final del Neolítico, que se advierte como proceso general para el Neolítico de buena parte de la Península Ibérica, unido la contundente incidencia de la ganadería, pudo ser la causa de la deforestación del Valle

18 Fuente Lirio. El sector 1 y el Valle Amblés al fondo.

19 Restos de una estructura circular con reborde y fondo plano.



Amblés provocando la reducción ya en época calcolítica a una vegetación arbórea en el fondo del valle puramente testimonial, situación que ha llegado hasta nuestros días propiciada por la continuidad de la explotación intensiva del valle.

El estudio de los restos faunísticos aportado por J.A. Riquelme indica, por un lado, la importancia relativa de la caza en la dieta cárnica, con un porcentaje que ronda el 20 % del total. La cabaña ganadera estaba integrada principalmente por ovicápridos y luego por bóvidos, con un porcentaje sensiblemente menor de cerdo, aún teniendo en cuenta que no fue posible distinguir en cuanto se trataba de cerdo doméstico y cuanto de jabalí. Los restos de un perro y sus huellas dejadas en los huesos desechados indica la presencia doméstica de estos animales, hecho ya constatado en otros casos, como en el ya aludido yacimiento del Cerro de la Cabeza, en el que apareció la tumba inédita en fosa de un individuo al lado del cual se había enterrado a su perro. Caballos supuestamente salvajes, uros y ciervos, entre otra fauna menor, compuesta por conejos, liebres o ratas de agua, componían las posibilidades y preferencias de caza de los habitantes de Fuente Lirio.

Todo ello supuso la base o buena parte de la base económica de aquellas gentes, asentadas allí no sabemos bien durante cuanto tiempo, aunque si hacemos caso al C-14 esa ocupación pudo prolongarse durante varios siglos. Lo que no es posible determinar es si se trató de una ocupación continuada o se daban ciclos de ocupación propiciados por la explotación del entorno. En este sen-

tido hay que comentar la existencia de poblados calcolíticos al pie mismo del río Adaja, en el centro del valle y cuya cultura material es similar a los que se encuentran, como Fuente Lirio, en el abrigo del reborde del valle. Tal vez correspondían estos poblados –en invierno previsiblemente sujetos a crecidas frecuentes del río y propicios a la humedad– a ocupaciones temporales, de primavera o de verano, buscando la proximidad a los pastos de la vega del río en la que se han formado praderas donde la humedad produce pastos durante todo o casi todo el año y donde las tierras más arenosas pueden ser más propicias para la labra. La distancia igualmente cíclica en el paisaje de estos poblados de llanura, similar a lo que se aprecia para el reborde del valle, obliga a plantearse la hipótesis, entre otras posibilidades, de la estacionalidad anual de los asentamientos, siempre en función de la doble y complementaria dedicación económica, agrícola y ganadera. Esa circunstancia aludida de distancias cíclicas y regulares de los asentamientos calcolíticos, fuera en los rebordes o en el llano, obliga a plantearse dos posibilidades: o bien que se tratara de una ocupación del valle progresiva a medida que se diera un avance demográfico, es decir una repartición del paisaje o, por el contrario, que se tratara de poblaciones que cambiaban de sitio cada cierto tiempo por el agotamiento de las tierras, ocupando el terreno inmediato y regresando al punto de partida cuando el terreno era nuevamente propicio para su explotación. El esclarecimiento de estas cuestiones es de gran importancia para la reconstrucción de la época calcolítica en el Valle Amblés. Actualmente se trabaja en ello pero no se

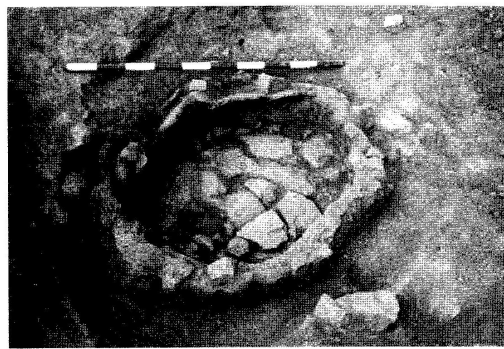
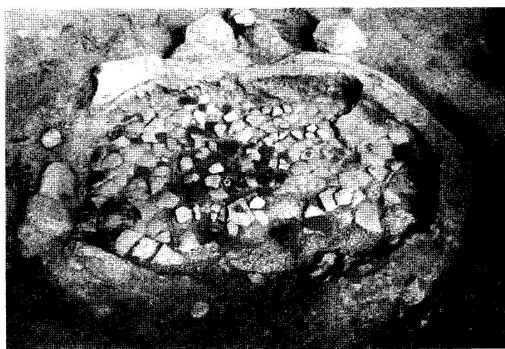
44 dispone de resultados definitivos todavía que permitan evaluar la mera cuestión de la ocupación y su trascendencia en la organización social en el Valle Amblés.

Otra cuestión distinta a la hora de reconstruir la vida en Fuente Lirio complementariamente a lo expuesto hasta aquí, es la valoración de lo excavado en el Sector 1. Recuérdese que se trataba de una cabaña en la que aparecían asociados a ella numerosos restos de artefactos de barro cocido o a medias de cocer, que o bien serían productos frustrados durante su elaboración o cocción, o eran el resultado de una actividad en la que ellos desempeñaban un determinado papel y, como consecuencia de esto resultaban finalmente fragmentados. Asociadas a la cabaña había varios tipos de estructuras negativas y positivas. Entre las negativas las había anteriores a la construcción de la cabaña y contemporáneas. Las contemporáneas parecen ser las habituales ligadas a un lugar de habitación, como silos, hornos o fosas excavadas de distinta utilidad, posiblemente obedeciendo a circunstancias y funciones diferentes. Seguramente en relación con la presencia de objetos de barro de variada tipología e imagino que igualmente de diferente utilidad, aparecieron dos estructuras positivas con arcilla almacenada, al parecer seleccionada y bien decantada, lista para su utilización. Me pregunto si a ello es necesario unir un detalle curioso de la cerámica de Fuente Lirio: la gran cantidad de cerámica decorada con pintura negra. Es necesario tener presente que si ya por sí misma es grande la cantidad, seguramente fue mucho mayor en la realidad, habiéndose borrado los motivos en otra parte del total, ya que, como he señalado, en algunos trozos descubrimos la existencia de pintura sólo cuando fue mojada al proceder a su limpieza, dado que conservaba la huella en la superficie al haber sido cocida con la pintura ya aplicada. Podríamos imaginar que en otros casos habría desaparecido completamente. ¿Cuál es el significado de tanta decoración pintada en las cerámicas de Fuente Lirio cuando conocemos por otros poblados contemporáneos de la zona que los casos pintados son escasos, suponiendo allí siempre porcentajes ínfimos? ¿Debe ser tenida en cuenta tal circunstancia a la hora de la reconstrucción sólo de este yacimiento o, por extensión, a la evaluación de las sociedades de ese tiempo y sus relaciones, por ejemplo de intercambio, entre ellas? Aunque sea por ahora una hipótesis de campo, a mi juicio debe ser considerado como algo no circunstancial la abundancia de estas cerámicas pintadas. De todo lo conocido hasta el momento en este valle sólo en dos casos hemos creído reconocer algún indicio de especialización, aunque no sepamos evaluar en

cuanta medida y cuanto peso lo fue: en el Cerro de la Cabeza (Ávila) y en Fuente Lirio. En el primero la presencia natural de mineral de cobre atrajo a diversas poblaciones desde el Calcolítico hasta el Hierro I, inclusive. La frecuencia de artefactos de cobre y sus correspondientes restos de fundición seguramente esté indicando una cierta especialización del poblado en la producción de objetos de cobre, especialización y producción que irá en aumento hasta que las primeras presencias de hierro conviertan al cobre en un metal secundario. En Fuente Lirio parece posible plantearse si la cabaña excavada era la de un artesano especializado en fabricar cerámica o artefactos de barro, o las dos cosas. E incluso no debemos dejar de plantearnos si la abundancia de desechos (?) de sílex obedece más que al consumo interno a la fabricación especializada de herramientas aprovechando la presencia local de sílex nodular y tabular. Son ya varios los poblados calcolíticos del Valle Amblés donde se han excavado cabañas completas y en ningún caso han aparecido indicios similares que permitan suponer la posibilidad de que lo hallado en Fuente Lirio era frecuente e implicaba un normal autoabastecimiento de objetos de barro por parte de una unidad de habitantes del poblado. La escasez de datos en este sentido hace que sea posible plantearse la posibilidad de que estemos ante la cabaña de un artesano especializado, cuya producción sería distribuida previsiblemente por los poblados cercanos. ¿Pero qué era lo que se fabricaba allí?, ¿determinados objetos de barro?, ¿se moldeaban recipientes cerámicos antes de la cocción?, ¿había un horno inmediato para cocerlo después?. Estas cuestiones son verdaderamente interesantes para reconstruir el ambiente general durante el Calcolítico, ya que lo siguiente en plantearnos sería si los habitantes de esta cabaña vivían exclusivamente de esta actividad o era complementaria con otras. Sobre estas cuestiones hay interesantes postulados teóricos, en muchos casos sustentados por los datos que proporcionan zonas donde el conocimiento es mucho mayor que en el Valle Amblés. Aquí las circunstancias parecen indicar un estatus menos complejo, por más que se trate de la época Calcolítica. Estamos ante pequeños poblados calcolíticos, que no parecen estar condicionados por inseguridades muy evidentes y que podrían ser la manifestación de un ambiente general distendido y bastante igualitario en el que la complejidad social no sería un exponente principal al menos hasta este momento, si bien se está gestando otro tipo de ambiente más evolucionado que cristalizará muy poco después, cuando se hace frecuente y abundante la cerámica campaniforme y todo cuanto con ella representa un tiempo

20 Estructura exterior a la cabaña que contenía arcilla.

21 Segunda de las estructuras externas a la cabaña que contenían arcilla.



claramente más evolucionado, en el que los propios cambios económicos y sociales, sobre una base cultural y económica calcolítica, acarrearán la incorporación a su contexto de determinados testimonios que son para nosotros la pista para identificarlos, testimonios que posiblemente son adoptados y adaptados a la realidad concreta que se vivía sin que se den los contextos de plenitud que podrían estar dando en otros lugares, cuyas pruebas de mayor complejidad parecen evidentes a la vista del registro arqueológico.

¿Significa la presencia masiva de cerámica pintada que era producida por un artesano y distribuida, como mínimo, entre los poblados contemporáneos del Valle Amblés y es por eso por lo que aunque la hallamos en los poblados excavados, es siempre en cantidades meramente representativas? ¿Significaría, por tanto, que los fragmentos hallados en las inmediaciones de la cabaña eran los desechos de cociones frustradas en el área del artesano? ¿En cuanto tiempo se fragmentaron todos esos recipientes, teniendo en cuenta que salvo incidentes determinados la cerámica no tiene por qué fragmentarse con asiduidad? ¿Podría tratarse, por otro lado, de un lugar al que llegaban determinados productos dentro de ciertos contenedores cuyo distintivo era la pintura? Esta última posibilidad podría ser cuestionable, tal vez, desde una consideración tipológica: las formas y la capacidad de los recipientes reproducen con cierta fidelidad todos los modelos y capacidades de la cerámica lisa, como si lo de menos hubiera sido el producto que contenía y lo de más fuera el propio hecho decorativo. Tampoco debe descartarse

radicalmente la posibilidad de un hecho puntual sin demasiada trascendencia detrás de sí, al que nos vemos abocados a interpretar forzados por la excepción que supone. Sea como fuere, la idea es que la cerámica pintada no aparece en los poblados contemporáneos de la zona con la frecuencia con se da en el Sector I de Fuente Lirio y toda ella en torno a una misma cabaña.

Lo visto en Fuente Lirio debe ser considerado como un posible indicio propiciador de necesarias reflexiones sobre el ambiente general que se vivió durante las fases finales del Calcolítico y el papel que pudieron jugar en todo ello los intercambios y la trascendencia de estos. Profundizar en este aspecto es complejo y, sobre todo, exige pruebas y muchas reflexiones. Indicios no faltan ya para comenzar el trabajo. Uno nada desdeñable a unir con los que aporta Fuente Lirio es el que tiene que ver con la metalurgia. Las tierras al Norte del Valle Amblés son, inmediatamente después de rebasar el reborde serrano, las características llanuras del valle del Duero. Allí se conocen un buen número de poblados calcolíticos, que deben ser una pequeña parte de los que existen en realidad, a juzgar por los que aparecen cuando se buscan sistemáticamente. La cultura material les asocia en todo con exactitud a los del Valle Amblés, mostrando que existe una relación directa entre una zona y otra. En esa zona Norte no hay mineral de cobre, sin embargo en todos los poblados en los que se ha excavado o se ha prospectado con cierta intensidad han aparecido crisoles y otros indicios que hablan de metalurgia local. El mineral debía llegar de otro lugar, quizá del Valle Amblés, donde existe en

numerosos puntos del extremo Este, propiciando que a través de contactos con esos fundamentos y seguramente con otros además, había establecidas unas relaciones que permitían el intercambio cultural, que es la causa de la semejanza total entre las culturas materiales de una zona y otra, a diferencia de lo que sucede con otras tierras también próximas, donde, si la semejanza o diferencia en la cultura material es cuando menos un indicio, se aprecia una diferencia muy clara.

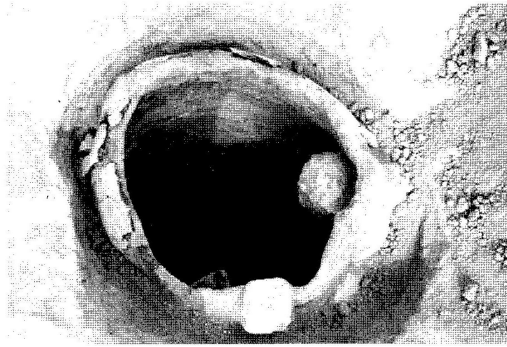
Por otra parte hay que abordar un aspecto interesante del que por ahora no queda más remedio que esbozar algunas trazas a profundizar en el futuro. El yacimiento finaliza por el Sur, en la zona de contacto con el fondo del valle, en un promontorio rocoso constituido por varios bloques agrupados de forma redondeada, entre los que sobresale uno con evidencia por su forma y disposición distinta, por la verticalidad de una de sus paredes, rematada en lo alto por una especie de pivote redondeado muy curioso y evidente, previsiblemente provocado por erosión diferencial. Esta enorme roca cuya altura desde el suelo es de unos 13 m., tiene una cara prácticamente lisa y vertical orientada al Norte. Esta cara ha sufrido un proceso de exfoliación provocando el desprendimiento de pequeñas placas, de forma que la superficie actual no es la antigua. El lugar tiene *algo* que hace pensar en un sitio especial y distinto dentro del poblado: la majestuosidad de la roca, quizás también la presencia del pivote que la corona... (Fig. 23). Pero es que a 1.000 m. al Oeste hay otro yacimiento calcolítico—*La Peña del Cuervo*— con una apariencia física similar a Fuente Lirio cuyo final por el Sur es también el mismo: un promontorio rocoso en el que destaca una gran roca, aún mayor que la anterior, con una pared vertical que ofrece un panel, orientado también al Norte, en la que se distinguen con claridad pinturas esquemáticas con la representación de varios antropomorfos en rojo, a la vez que se aprecia a su lado una gran mancha de pintura del mismo color procedente de la desintegración de todo el panel y su *fossilización* en el sitio más favorable. Este lugar y el aludido de Fuente Lirio tienen casi todo en común, también allí la presencia de cerámica campaniforme. En uno y en otro lugar hay cerámicas a mano similares a las que se encuentran poco más arriba, donde parece que estuvo el lugar de habitación principal, aunque la presencia de cerámica y desechos de talla en el entorno de estos promontorios es constante. Faltan las pinturas en Fuente Lirio, pero quizá haya que atribuirlo a la exfoliación de la roca o a su clara exposición al Norte. No terminan los indicios ahí: a menos de 1.000 m. al Oeste vuelve a darse la misma cir-

cunstancia: un poblado y una enorme roca, con un abrigo debajo formado por el contacto con otras más pequeñas, alineada con La Peña del Cuervo y la roca aludida de Fuente Lirio, todas en el último peldaño de la ladera antes de la llanura, todas bien visibles en el paisaje, todas emblemáticos hitos. El lugar se denomina La Atalaya y contiene cinco paneles de pinturas esquemáticas en rojo, representando fundamentalmente antropomorfos. Muy próximos a los yacimientos aludidos—1.500 m.— está el de La Peña del Gato, también el término de Muñopepe, igualmente en el entorno de un promontorio rocoso claramente destacado, pero más adentrado en la ladera del reborde Norte, cuya cronología calcolítica no ofrece dudas. De allí hay noticias sobre pinturas rupestres desaparecidas en la actualidad. Sin duda habrá muchos casos más que tras este novedoso descubrimiento tendremos que buscar. La realidad es que ellos recuerdan con lo conocido en el yacimiento zamorano de El Pedroso, donde existe un abrigo dentro del propio poblado en el que hay numerosas insculturas (Esparza, 1978).

No hay razones definitivas y concluyentes para atribuir las pinturas de La Peña del Cuervo y de La Atalaya al Calcolítico. Sin duda la repetición de los casos debe ser considerado como un indicio suficiente a falta de datos que demuestren lo contrario. La presencia de pinturas en estos lugares asociadas a las características físicas del sitio, inclina a plantearse el carácter sagrado, ritual o como quiera llamarse a estos sitios, e incluso a plantearse si se trata de exponentes de unas sociedades en las que cada asentamiento tiene su particular y concreto lugar de culto, de reunión, de decisión o de lo que fuere, de alguna manera a modo de lo que a lo largo de la Historia antigua y presente han tenido todos los asentamientos humanos. Sólo con el ánimo de aportar premisas a esta interesante cuestión puede citarse una evidencia constatada en un gran número de poblados calcolíticos del reborde Norte del Valle Amblés: la existencia de un promontorio con un bloque siempre destacado sobre los demás que constituye una referencia visual en el paisaje y que en muchos casos parece ser el centro del yacimiento. De hecho en muchas ocasiones hemos hallado yacimientos calcolíticos en esa zona buscando como referencia visual este tipo de promontorios. El conocido yacimiento de La Peña del Águila (Muñogalindo), es una prueba de ello, como lo son también Los Itueros, o Cantos Gordos (Muñochas), por citar sólo algunos. En estos lugares hasta el momento no se han buscado exhaustivamente pinturas rupestres en las grandes piedras que los identifican en el paisaje, por tanto no se sabe si existen. Eviden-

22 Estructura excavada en la roca rebocada con barro.

23 Fuente Lirio. Gran roca al Sur del yacimiento.



4

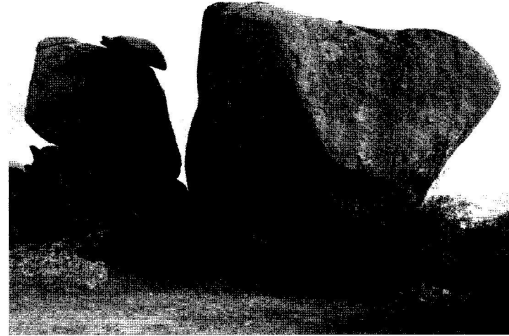
tes no son en ningún caso, porque las características del granito no preservan con fidelidad nada abiertamente a la intemperie durante 4000 años.

Sobre el aspecto funerario nada puede añadirse sobre este yacimiento, ya que darle trascendencia en este sentido al hallazgo de un diente humano dentro del contexto de la cabaña sería seguramente excesivo, por más que no sea infrecuente el hallazgo de restos humanos en los poblados en circunstancias difíciles de explicar. Sólo recordar que en Los Itueros aparecieron no solamente un cráneo humano en el interior de la cabaña sino también un fragmento de otro cuya forma inducía a pensar en la posibilidad de haber servido como escudilla. Otro caso cercano es el poblado calcolítico de Orosordo (Maello, Ávila) en el que aparecieron en el relleno indiscriminado y desordenado de una fosa, al lado de fragmentos cerámicos y fauna una tibia y un peroné humanos (Fabián, 1999: 227-228). En el Valle Amblés y en sus inmediaciones se conocen ya en esta época algunas manifestaciones funerarias de distinta tipología que permiten avanzar algunas de las pautas seguidas durante los últimos siglos del III milenio y los inicios del II (durante buena parte del III milenio en fechas calibradas). Como conclusión general a lo que hasta hoy sabemos puede decirse que en el Valle Amblés y en sus inmediaciones por el Este y por el Norte los rituales funerarios presentan distintas variantes durante el Calcolítico precampaniforme y con campaniforme. La variedad va desde la continuidad durante todo el Calcolítico y en los inicios de la Edad del Bronce en la utilización del único dolmen conocido, hasta la pre-

sencia de enterramientos individuales y colectivos muy simples en el interior o en las inmediaciones de los poblados, llegando ya en época campaniforme a la construcción de túmulos, aislados o en conjuntos en los que la cerámica campaniforme adquiere un protagonismo muy importante (Fabián, 1994). Todo ello indica inequívocamente un *status* en el que existen unas élites (aunque no sabemos todavía con qué poderes ni en qué circunstancias) que se distinguen del resto y que transmiten su poder previsiblemente por línea de descendencia, como mostraría el hecho de que en el túmulo de Aldeagordillo se entierre en la cista contenida en un túmulo a dos niños menores de diez años acompañados de un vaso campaniforme de estilo ciempozuelos y un cuenco liso (Fabián, 1992). Aunque esto sucede bien iniciado ya el II milenio (1740 ± 50 a.C. en fechas convencionales/ 2086 en fechas calibradas) lo cierto es que este tipo de manifestaciones y sus trasfondos, con otras complementarias, vienen gestándose desde algunos siglos antes, cuando vemos como en el Cerro de la Cabeza entierran en simples fosas, carentes de ajuar, al menos perecedero, a individuos aislados o en pequeños grupos a causa, aquí, de un supuesto suceso violento o ritual, como mostraba el hecho de que dentro del cuerpo de cuatro de los seis inhumados aparecieran flechas clavadas (Fabián, 1997:101). Este mismo hecho queda constatado en El Tomillar, en Berrial de Zapardiel, en el norte de la provincia de Ávila con dos enterramientos colectivos, uno de ellos todavía inédito (Fabián, 1995) cuya cronología está en el cambio del III al II milenio a.C. en fechas convencionales, en la pri-

mera mitad del III milenio en fechas calibradas. Estas fosas simples, sin ajuar alguno asociado directamente a los enterramientos, ya correspondan al final del calcolítico o se enmarquen dentro de los inicios de la Edad del Bronce, están mostrando con la dualidad de los tipos de enterramientos y las variedades entre ellos, una sociedad segmentada cuya manifestación se hace más evidente a medida que se avanza en el II milenio en fechas convencionales, es decir a medida que se acerca el cambio del III al II milenio en fechas calibradas. Ello quedaría demostrado con la construcción de túmulos específicos, con la cierta proliferación de éstos (la mayoría seguramente desaparecidos) y la presencia en ellos de ajuares cada vez más ostentosos en los que la cerámica campaniforme adquiere un protagonismo inevitable.

Finalmente, generalizando más el ambiente al que corresponde Fuente Lirio, hay que decir que si nos atenemos a lo que muestra la cultura material observada en él, tendríamos que asociarlo con lo conocido en el centro del valle del Duero, de idéntica cronología y que se han dado en llamar *yacimientos tipo Las Pozas*, tras la publicación de las excavaciones en él por J. del Val (1992). Hoy son numerosos los yacimientos similares catalogados e incluso con excavaciones en todo el centro de la cuenca del Duero. Todos ellos, incluyendo los del Valle Amblés, muestran una similitud en la cultura material que sin duda implica los intensos contactos que deben haberse producido entre esas zonas. Las claves de esos contactos están en estudio y es todavía pronto para esclarecerlas como corresponde. Bastará citar un detalle significativo: el tráfico de variscita desde las tierras zamoranas hasta las tierras abulenses y salmantinas, tráfico de variscita que rebasa los límites cronológicos del final del Neolítico y permanece durante el Calcolítico e



incluso en los primeros siglos del segundo milenio, como ha quedado bien atestiguado en la excavación de los poblados citados o en la propia tumba con ajuar campaniforme de Aldeagordillo. Los estudios realizados por M. Edo sobre una sustanciosa colección de piezas aportadas por varios yacimientos de las provincias de Salamanca y Ávila han determinado la procedencia zamorana de las cuentas en todos los casos. La accesibilidad al centro de la Meseta Norte como primer factor, unido al hecho de la existencia de determinadas materias primas de gran valor tales como la variscita o la sal (Delibes, Viñé y Salvador, 1998), entre otras, debieron posibilitar las relaciones que han dado lugar a la notable similitud que se observa en la cuenca del Duero durante, al menos, el final del Calcolítico.

¹ Campaña de 1989 dirigida por J. Caballero, C. García-Cruces y A. Salazar.

² A. Blanco, J. Caballero, A. Salazar, A. de la Cruz y J. Santos formaron el equipo de la campaña de 1995. Amelia de Miguel, Sonsoles Prieto, Antonio Blanco, Ruth Barranco, Roberto Jiménez Barroso, Gemma Sánchez de Miguel y David Aragón formaron el equipo de la de 1997. Limpiaron el material arqueológico la empresa *Strato, Gabinete Arqueológico* y Antonio Blanco y Roberto Jiménez Barroso. Lo siglaron Strato, Sonsoles Prieto y Amelia de Miguel. El Alcalde de Muñopepe D. Jesús García y la propietaria de los terrenos dieron todas las facilidades necesarias para que realizáramos nuestra investigación. La Dirección Gral. de Patrimonio y P.C. de la Junta de Castilla y León financió los trabajos. A todos ellos agradezco su colaboración.

³ Debo agradecerle el interés mostrado para con este trabajo a Mercedes Barrera que llevó a cabo los análisis y a Carmen Pérez de Andrés, Directora del Centro que dio todo tipo de facilidades para realizarlo.

- ARANCIBIA, A.; CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, C. y PORRES, F. (1991): *Memoria de la excavación de urgencia en La Chantera de Halagas, La Colilla (Ávila)*. Servicio Territorial de Cultura de Ávila. (Texto mecanografiado inédito).
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): *El poblado de Los Castillejos, en Las Peñas de los gitanos (Montefrío, Granada)*. El corte I. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica n.º 3.
- BENET JORDANA, N. (1985): "La cerámica pintada del dolmen de La Veguilla (Salamanca)". *XVIII C.N.A.*, pp. 177 y 186.
- CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, C.; GÓMEZ, M.M. y SALAZAR, A. (1990): *Memoria de la excavación de urgencia en Los Itueros (Santa M^a del Arroyo, Ávila)*. Servicio Territorial de Cultura de Ávila. (Texto mecanografiado inédito).
- DELIBES, G. y SANTONJA, M. (1986): *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Ediciones Diputación de Salamanca.
- DELIBES, G., FABIÁN, J.F., FERNÁNDEZ, J., HERRÁN, J.I., SANTIAGO DE, J. y VAL DEL, J. (1996): "Los más antiguos testimonios del uso y producción de metal en el S-O. De la Submeseta Norte: consideraciones tipológicas, tecnológicas y contextuales". *Humanitas. Estudios en homenaje ó Prof. Dr. Carlos Alonso del Real*. Pp. 163-201.
- DELIBES, G.; VINÉ, A. y SALVADOR, M. (1998): "Santioste, una factoría salinera en los inicios de la Edad del Bronce en Otero de Sariegos (Zamora)". En *Mine- rales y metales en la prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la península Ibérica*. *Studia Archaeologica* n.º 88, pp. 155-198.
- ELIAS, L.V. y ROHMER, E. (1989): *Por las cocinas de Cameros. La Rioja*. Centro de investigaciones y animación etnográfica El Molino (Sorzano), La Rioja. Madrid.
- ESPARZA ARROYO, A. (1977): "El Castro zamorano de El Pedroso y sus insculturas". *B.S.S.A.*, n.º XLIII, pp. 27-39.
- FABIÁN GARCÍA, J.F. (1992): "El enterramiento campaniforme del Túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila)". *B.S.S.A.*, t. LVII, pp. 97-132.
- (1994): "Aldeagordillo. Un importante yacimiento para el estudio de la cuestión campaniforme". *Revista de Arqueología*, n.º 157, pp. 22-31.
- (1995): *El aspecto funerario durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Sur de la Meseta Norte. El enterramiento colectivo en fosa de El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila) en el marco cultural de la Prehistoria reciente del sur de la Meseta norte española*. Universidad del Salamanca. Col. Estudios Históricos y Geográficos, n.º 93. Salamanca.
- (1997): *El dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Salineru, Ávila)*. Arqueología en Castilla y León. Memorias n.º 5.
- (1999): "Actividades arqueológicas en Castilla y León 1995-1996. Ávila". *Numantia* 7, pp. 221-229.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candaleda (I)*. Diputación Provincial de Ávila.
- FERNÁNDEZ Y SAUCEDA (1985): "Los ídolos de cuernos de Los Castillejos I. Fuente Cantos (Badajoz)". En *Tres estudios sobre el Calcolítico extremeño*. Universidad de Extremadura. Series de Arqueología extremeña n.º 1, pp. 83-101.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1975): "Morillos y objetos de culto de la Edad del Bronce en Muñogalindo (Ávila)" *XIII Congreso Nal. de Arqueología*. Zaragoza, pp. 499-506.
- (1979): "Aportaciones al conocimiento de los poblados del S.O. de la Meseta Norte española: la cerámica". *Setúbal Arqueológica*, vol. V, pp. 67-102.
- (1987): "El comienzo de la metalurgia en el S.O. de la cuenca del Duero". En *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*. Tomo II, pp. 52-65.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. y VALIENTE ALONSO, S. (1985): "El Cerro del Castillejo (La Parra de las Vegas, Cuenca)". *Not. Arg. Hispánico*, n.º 25, pp. 7-133.
- PASCUAL BENTITO, J.L. (1998): *Utilaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Servicio de investigación prehistórica. Serie Trabajos varios. N.º 95. Valencia.

-
- 50
- RUIZ EZQUERRO, J.J. (1991): *Etnografía soriana. Museos etnográficos rurales*. Excma. Diputación Provincial. Colección *Temas Sorianos*, n.º 16. Soria.
 - SÁNCHEZ TRUJILLANO, M.T. y GÓMEZ MARTÍNEZ, J.R. (1998): "Llars. La cocina popular en la colección etnográfica del Museo de La Rioja". *Trabajos del Museo de La Rioja*, n.º 14. Logroño.
 - RODANES VICENTE, J.M. (1987): *La industria osca prehistórica en el Valle del Ebro. Neolítico-Edad del Bronce*. Diputación General de Aragón.
 - VAL RECIO, J. del. (1992): "El yacimiento calcolítico precampaniforme de Las Pozas (Casaseca de las Chanas, Zamora)". *BSAA*, t. LVIII, pp.47-62.
 - VICENT GARCÍA, J.M. (1995): "Early social complexity in Iberia: Some theoretical remarks". En K.T. LILLIOS (ed.): *The origins of Complex Societies in late prehistoric Iberia*. International Monographs in Prehistory (Archaeological Series, 8). Ann Arbor, pp. 177-183.